



Sanidad Sobrenatural, ¿es Fácil?

Wally Cook

Sanidad Sobrenatural, ¿es Fácil?

Tabla de Contenidos

1. Mi Historia
2. El Plan
3. Un Camino Más Excelente
4. ¿Quiénes somos?
5. ¿Qué haría Jesús?
6. La Fe Mayor
7. Por qué no todos son sanados?
8. ¿Por qué nos enfermamos?
9. Tu Turno

Prólogo.

Sanidad... Fácil.

¿Alguna vez has escuchado estas dos palabras en una misma oración? Yo nunca las había escuchado, hasta hace unos años atrás. Habíamos iniciado una temporada adonde Dios nos estaba dando victoria en donde tanto lo necesitábamos, en Sanidad, cuando le dije a un amigo, "nunca había visto que fuera tan fácil para la gente el recibir sanidad". Y la verdad es que nunca lo había visto. Nunca en la vida real, a excepción de haberlo visto en libros que había leído. Pero cuando hice esa declaración recuerdo haber sentido como si hubiese dicho algo que era un sacrilegio. Mi trasfondo en la Iglesia me había enseñado que esas dos palabras no iban juntas.

A través de los siglos la Iglesia ha hecho de la Sanidad Sobrenatural algo difícil que sólo la gente realmente especial puede hacer, y aun así parece haber fallado más de lo que de hecho funciona. Logramos esto haciendo de ello algo sobre-espiritual e inclusive no bíblico, de tal forma que difícilmente se pareciera a lo que Jesús y los primeros apóstoles hicieron cuando ellos oraron por los enfermos.

Pero hay algo nuevo que se ha levantado en la Iglesia. Liderado por gente como Bill Johnson y su Iglesia Bethel Church de Redding, California, y Randy Clark de Toronto Blessing, el cuerpo de Cristo está experimentando un gran cambio de paradigma en cómo la Iglesia ora por los enfermos y el éxito que esta ha experimentado. No todo se sanan, pero mucho más que antes hay más enfermos que sí se sanan.

Y los que están orando no son únicamente las personas en el micrófono sino un ejército de creyentes que han descubierto que la sanidad es parte de su verdadera identidad y que están tomando los riesgos que van de acuerdo con quienes ellos son.

En este corto libro compartiré lo que ha estado pasando con nosotros aquí en El Salvador, en mi Iglesia 'La Ruta 3:16', y también en 'Earthquake - La Escuela de Ministerio Sobrenatural', una escuela que ha crecido de lo que Dios ha estado haciendo en este lugar.

Aquí también hospedamos equipos de Los Estados Unidos, como por ejemplo, 'La Escuela de Ministerio Sobrenatural-Bethel', 'Catalyst Training Center' de Tacoma, Washington, y otras Iglesias que vienen aquí a servir. Les enseñamos las mismas lecciones que nosotros hemos aprendido acerca de sanidad divina, algunas de ellas desafortunadamente aprendidas de manera difícil, y luego los sacamos y les dejamos bendecir a la gente de El Salvador. Y funciona. Salvadoreños y Gringos de igual forma imponen manos sobre los enfermos y ven a la gente sanarse a causa de quien es Jesús en ellos. Y Jesús es maravilloso en todos, así que todos pueden hacerlo, lo que significa que incluso yo puedo hacerlo, y de hecho me deleito mucho haciéndolo.

También he incluido entre cada capítulo diferentes testimonios de sanidades que hemos visto, para animarte y darte una perspectiva de lo que gente ordinaria dispuesta a correr riesgos puede ver a Dios hacer a través de ellos. Así que si alguna vez te has preguntado acerca de la Sanidad Sobrenatural y de si Dios puede hacer esto a través de ti, o que

esto te pase a ti, este libro entonces fue escrito para alguien como tú.

Mi oración para este libro es que una semilla sea plantada en el lector, o que si esta semilla ya ha estado creciendo que entonces este libro ocasione una temporada de crecimiento acelerada. Y esa semilla crecerá hasta tocar a la gente a nuestro alrededor de una forma poderosa.

El Ministerio Sobrenatural es divertido. ¡Disfrútalo!

Capítulo 1

Mi Historia

He sido cristiano por más de 40 años. Mi esposa y yo éramos 'hippies' al principio de los '70, y fue en nuestra ciudad natal en donde encontramos un Movimiento de Avivamiento Carismático que estaba arrasando con el país. Ahí ambos tuvimos un poderoso encuentro con Jesús a través de la persona del Espíritu Santo y fuimos radicalmente cambiados.

Durante los últimos 20 años de este caminar con Dios, mezclado con otros cuantos años en donde huía de ÉL, siempre me sentí fascinado con el orar por los enfermos. Leí todos los libros que pude encontrar acerca de hombres y mujeres en la historia que han fluido en ese Don y me maravillé de todo lo que encontré. También estudié los acontecimientos bíblicos de Jesús y los apóstoles en donde oraban por los enfermos, escuché horas y horas de enseñanzas acerca de Sanidad Divina de diferentes Ministros y de los testimonios que ellos habían visto, y hablé con las pocas personas que yo sabía que caminaban en ese Don.

...

He orado por los enfermos. Fui hecho para hacer esto.

Cuando veo a una persona enferma usualmente mi primer pensamiento es orar por ella. Durante mucho tiempo esta fue fuente de gran frustración en mi vida porque casi nunca nada pasaba cuando oraba. Algunas pocas personas se sanaban, y aunque era increíble por

aquellas personas que si se sanaban había una abrumadora mayoría que no lo hacían, y eso me dejó frustrado y desanimado. Ese fue el caso durante los primeros 17 años.

Pero hace como 3 años algo pasó.

Todo empezó con una lesión en mi espalda.

Yo había vivido una vida saludable durante 59 años, en el sentido que nunca en todos esos años fui a un hospital como un paciente, nunca tuve un hueso roto o perdí más de uno o dos días de trabajo debido a enfermedad o lesiones.

Una mañana me levanté a hacer mi caminata matutina y mi espalda se sintió rara, así que le dije a mi esposa que me recostaría por unos minutos pero, cuando lo hice, algo pasó que sentí la espalda aún más rara y desde ese momento, durante semanas, no pude pararme por más de unos minutos sin sentir un fuerte dolor que corría hasta mis piernas. El moverme se me hizo difícil.

Oré cada oración que conocía. Oré en Inglés, oré en español y oré en lenguas. Proclamé, clamé, tomé, sujeté y lloré pero todo fue en vano. Inclusive fui al doctor, quien me dijo que mi espalda estaba toda dañada, como que si yo no supiera ya eso. Empecé sesiones quiroprácticas, pero nada de lo que él hacía me ayudaba, y eso que intentó hacer todo tipo de cosas.

Yo fui paramédico durante 16 años y transporté mucha gente con problemas crónicos de espalda que los dejaban con dolores debilitantes y una vida dura. En ese momento tuve miedo que ese sería mi futuro también.

Alrededor de dos semanas de haber empezado esto, hice un descubrimiento. Nosotros pastoreamos una Iglesia de Jóvenes en El Salvador, llamada 'La Ruta 3:16', y durante meses yo había estado sintiendo que Dios me decía que teníamos que conseguir un edificio más grande. No lo necesitábamos, no habíamos crecido más allá de la capacidad de donde estábamos, y además no teníamos dinero para movernos. Pero ese pensamiento seguía viniendo y yo estaba seguro que era Dios.

Me pregunte a mí mismo que si creía que este era Dios, entonces ¿qué debía estar haciendo al respecto?

La respuesta lógica era empezar a buscar otro lugar, así que le llame a un amigo mío que es corredor de bienes y raíces y pasamos todo el día buscando anuncios de propiedades.

No encontramos nada que se viera bien, pero extrañamente, fue al día siguiente que sucedió lo de mi espalda.

Hay muchas razones físicas por las que esto pudo haber pasado, yo estaba con sobrepeso y pasaba muchas horas al día sentado en frente de mi computadora, así que tenía sentido que mi espalda reaccionara. Pero al mismo tiempo realice que también había un componente espiritual relacionado con esta lesión de espalda, y de alguna forma orar por mí mismo no me estaba llevando a ningún lado.

Aquí es donde inició para mí esta línea de aprendizaje. Yo provenía de un trasfondo teológico que enseñaba que cuando uno está enfermo, depende de uno el sanarse a uno mismo. “Toma tu Biblia y tus enseñanzas y vete a algún lugar a sanarte a ti mismo”.

Pero, ¿has notado como ninguna persona en la Biblia se sanó de esa forma? No estoy diciendo que no funcione, es de hecho una forma o corriente de sanidad, pero una ineficiente cuanto mucho. Yo le llamo, 'Sanidad de Ferretería' (Home Depot Healing) y no funciona muy bien.

Cuando uno está enfermo es difícil tener fe. El dolor lo hace algo difícil. Jesús dijo que los que creen pondrán manos sobre los enfermos, y estos se recuperaran. El no dijo que los enfermos pondrán manos sobre ellos mismos y se recuperarán.

Santiago dijo que si alguno entre vosotros está enfermo, que llame a los ancianos de la Iglesia y ellos orarían por uno. El no dijo, “diles que oren por ellos mismos”. Tampoco quiere decir que sólo los líderes de la Iglesia pueden orar por los enfermos, pero lógicamente una de las calificaciones para ser uno de los ancianos es que deben de tener fe, y del tipo de fe que trae el Cielo a la tierra. Así que los enfermos deberían de llamar a gente de fe para que oren por ellos.

Uno de los temas recurrentes de este libro es que si quieres obtener los resultados que la Iglesia temprana tuvo, tiene sentido entonces hacerlo de la forma en que ellos lo hicieron.

Así que, mientras estaba acostado en mi cama, orando por mi propia sanidad, decidí llamar a varios de mis amigos que eran gente de fe para contarles mi historia y pedirles que oraran por mí. Uno de ellos empezó a profetizar que a partir de ese momento yo mejoraría. ¡Y sí que le atino con esa palabra! Empezó lentamente, pero al cabo de unas semanas hasta pude hacer un viaje que ya había planeado a los Estados Unidos y pude sentarme en el asiento del avión por horas, sin ningún dolor.

¡He sido sano desde entonces!

Desafortunadamente aún tengo sobrepeso y mis hábitos de ejercicio todavía necesitan mejorar, pero mi espalda está completamente bien. Jesús me sanó.

...

Un segundo evento pasó alrededor de un año después. Yo estaba a punto de cumplir 60 años, y para un ex-hippie eso es aterrador. Había temido esto los últimos 10 años de mi vida, pero cada año el miedo era más y más fuerte.

Una de las lecciones que he aprendido es que el miedo es una enorme puerta que da paso a la actividad demoníaca en nuestras vidas. Cualquier cosa a la que irracionalmente le tengamos miedo tiene permiso de molestarnos.

Yo estaba convencido de que a la edad de 60 años partes de mi cuerpo empezarían a caerse y una hueste de enfermedades terminales estaría alineada y lista para atacarme.

Por primera vez en mi vida empecé a tener ataques de pánico. Ruidos fuertes me asustaban y todo tipo de cosas me sobresaltaban. Para variar, fui primero adonde un psiquiatra; mi esposa probablemente pensó que debí de haber ido a uno hace años pero esa es otra historia. Él me puso bajo medicamentos y mejore por un corto tiempo, pero luego se puso peor, mucho peor.

Los ataques de ansiedad se volvieron depresiones de alto nivel. Comencé a despertarme a las cuatro de la mañana muerto del miedo. Me levantaba, oraba y leía mi Biblia y mejoraba, pero fui perdiendo la habilidad de disfrutar cualquier cosa. Cuando despertaba lo único que

quería era que el día pasara rápido y que la noche ya estuviera aquí para así poder volverme a dormir. Sin embargo, la cadena de pensamientos negativos que atacaban mi mente no me dejaban dormir a menos que tomara pastillas para dormir. Lo que estaba sucediendo en mi cabeza no me dejaba dormir. No podía imaginarme que algo bueno le pudiera pasar a alguien, inclusive a mí. Pero lo que realmente me asustaba era que por primera vez en 60 años yo no tenía hambre, y cuando venía a comer algo el estómago me dolía. Perdí 30 libras de manera rápida.

Ahora tengo mucha compasión por gente que sufre depresión. Solía creer que eso solo tenía que ver con pensar de forma negativa y que si la gente tan sólo pensara cosas buenas todo se iría. He aprendido que uno llega al punto en donde el cuerpo y el cerebro deciden que ya no van a disfrutar más de la vida, o de cualquier otra cosa por así decirlo, y que no hay nada que uno pueda hacer al respecto. Para algunas personas los anti-depresivos funcionan. Ellos rompen el poder de la cadena de pensamientos negativos el tiempo suficiente para que la mente tenga oportunidad de sanar, desafortunadamente en mi caso, eso no estaba funcionando.

En Diciembre viajamos a los Estados Unidos para pasar la navidad con mi hijo y su familia, y recordé la lección que había aprendido con mi problema de espalda, así que le pedí a todos mis amigos que oraran por mí. Mi Pastor, un amigo Apóstol, mi Esposa (las esposas y las madres son fuerzas poderosas de oración), el suegro de mi hijo, quien era un ex-pastor, y mucha gente más oró por mí. Por dos semanas pase recibiendo oración. Pero nada paso en el tiempo que ellos oraron por

mí.

Otra lección que he estado aprendiendo, es que la falta de que algo esté pasando en el momento no quiere decir que nada este pasando.

Al final del viaje, tuvimos que ir de Colorado Springs hasta Texas para tomar nuestro avión de regreso a casa en El Salvador. Cuando desperté esa mañana para irme a casa, algo se sentía diferente. Me di cuenta que había dormido bien, lo cual era una diferencia, y por alguna razón me sentía algo feliz, y esa era una emoción que no había sentido en meses. No estaba seguro todavía de sí estaba sanado, pero si sentía como que lo estaba.

En el camino, nos detuvimos en una gasolinera. En la tienda tenían 'spicy tamales', o tamales picantes, a la venta. A mí me encanta la comida Tex-Mex pero por el tiempo que estuve batallando la depresión no podía comer nada picante. Todo hacía que me doliera el estómago, sobre todo la comida picante. Así que decidí que la mejor manera para probar si me había sanado era comerme una media docena de tamales picantes con una soda marca Dr. Pepper.

Esos tuvieron que haber sido los tamales más deliciosos que jamás en la vida hubiera probado. Y no me dolió el estómago para nada. Supe entonces que estaba sanado de la depresión, y tres años después aún lo estoy. ¡Gracias Jesús!

Cuando Jesús arregla algo, a EL le gusta dejarlo mejor que como estaba. Antes de mi batalla con la depresión mi actitud normal era mejor descrita como más o menos desmotivado, pero continuando peleando la buena batalla. De repente, sentí que tenía una fe que probablemente

nunca antes había tenido. ¡Era un regalo!

No fue un regalo que vino seguido de un extremo tiempo de devoción, o tras horas de oración o aún profunda intercesión, sino uno que vino de uno de los momentos más oscuros de mi vida, uno que nunca quiero que se repita, pero del que estoy agradecido por lo que Jesús hizo en él.

...

Este cambio empezó a impactar la forma de cómo hacíamos ministerio aquí.

Nosotros hospedamos equipos provenientes de Los Estados Unidos. Una misión normal incluye que el equipo nos ayude a hacer servicio social para bendecir a las congregaciones de la localidad o trabajar con un Hogar de Niños Abandonados que nosotros apoyamos.

Un Febrero, teníamos todo un equipo alineado para trabajar en un proyecto, pero el proyecto se cayó debido a las acciones del ingeniero de la localidad que estaba encargado de ese trabajo. Entonces yo le pregunté a Dios cual sería el 'Plan B' para nuestro equipo misionero, y ÉL me recordó de un viaje de misiones a Méjico que lideré años atrás cuando era pastor de jóvenes. Un amigo misionero en Méjico fluía en Sanidad Divina, y mi equipo de jóvenes serviría de equipo de Ministración en los cultos de sanidad. Todos en el equipo, niños de edad de colegio y todos los demás, vieron a gente sanarse mientras ellos oraban por los enfermos. Ese fue el mejor viaje misionero del cual yo había sido parte hasta ese momento, y siempre quise poder replicarlo en El Salvador, pero siempre pensé que para hacerlo tendría que tener a mi amigo misionero que fluía en Sanidad Divina aquí conmigo para

que esto funcionará.

Así que Dios me dijo que hiciéramos una Cruzada de Sanidad. Cuando yo le protesté a Dios diciéndole que mi amigo Charley no estaría aquí para liderarla, EL me dijo que yo podía hacerla. No estaba igual de convencido que Dios para hacerla, pero la fe que ÉL me dio a cambio de mí depresión causó en mí que tomará el riesgo. Y a Dios le gusta que tomemos riesgos.

Cuando el equipo llegó, les explique lo que había pasado con el proyecto del edificio y les dije de qué se trataría el 'Plan B'. El Pastor Marshall Ford, con su Iglesia-Grace Fellowship de Borger, Texas, estuvieron completamente de acuerdo. Claro, son una Iglesia increíble. Les enseñé todo lo que sabía acerca de Sanidad Divina. No tomo mucho tiempo porque la verdad es que no sabía mucho. Sabía que estábamos en la trayectoria correcta porque uno de los miembros del equipo que sufría migrañas, se sanó en ese tiempo de entrenamiento, de hecho, ella ha estado sana desde entonces. Así que comenzamos una Campaña de Sanidad de dos noches en una pequeña Iglesia en las montañas de un pueblo llamado Comasagua.

Antes del primer servicio oramos y le pedimos a Dios palabras de conocimiento de problemas específicos con los que nos encontraríamos. Todas las palabras fueron acertadas esa noche y casi todos recibieron sanidad.

La segunda noche del servicio, mientras hacíamos un llamado al altar para salvación, una anciana muy bien vestida levanto su mano para recibir salvación. Cuando un miembro del equipo fue a orar por ella, ella dijo estar confundida. Ella quería ser salva pero también tenía cáncer y

quería ser sana. Vestida diferente del resto de personas pobres que estaban en el piso de tierra de la iglesia, ella había manejado 3 horas para venir al servicio ya que su hijo, quien había estado la noche anterior, le había llamado para contarle todo lo que vio a Dios hacer y para decirle que viniera para la siguiente noche. Ella llegó y en ese servicio fue hecha salva y fue sanada de cáncer.

Debido a que yo había programado el 'Plan B' a último minuto, mi amigo, pastor de la Iglesia en donde estábamos ministrando, no pudo estar la segunda noche de servicio de sanidad debido a un previo compromiso que tenía predicando en otro lugar. Pero a él le gustó tanto lo que vio la primera noche que decidió intentarlo. Cuando él predicó en esta otra Iglesia, mientras ministraba, una señora con un tumor del tamaño de una pelota vino hacia adelante para recibir oración. Cuando él oró por ella, ella cayó, y al ponerse de pie el tumor había desaparecido.

¡Fue un viaje maravilloso para todos los involucrados!

Yo escuché en mi espíritu al Espíritu Santo decirme que yo podía hacer esto y que también podía enseñar a otros como orar por los enfermos y que los vieran sanarse.

También me dijo que los próximos diez años serían el período más productivo de mi vida. Y ahora disfruto tener 60 años. ¡Que giro!

Desde ese día nos hemos enfocado en hacer sólo eso, en nuestra Iglesia, en Earthquake-La Escuela de Ministerio Sobrenatural y con los equipos de misiones que vienen a visitarnos.

Así que continúa leyendo mientras comparto contigo los principios de la Escritura que hemos aprendido y también los testimonios de las cosas increíbles que Jesús ha hecho.

dolor viniera al intentar pararse como siempre sucedía. Ellos la animaron diciéndole que si el dolor regresaba ella podía volver a sentarse. Ella se puso de pie, y estaba libre de dolor!

Comenzó a caminar alrededor del cuarto, algo que no había podido hacer desde hacía tiempo.

Esta mujer no asistió a la iglesia de mi amigo, pero después de su sanidad, ella y su familia se unieron a la Iglesia y abrieron su hogar para reuniones de células de grupo. Unos meses más tarde su doctor la proclamó sana de lupus.

¡Jesús es Increíble!

Capítulo 2

El Plan

Desde entonces comenzó Jesús a predicar: «Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca.»

(Mt. 4:17 NVI)

Jesús recorría todos los pueblos y aldeas enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia. (Mateo 9:35 NVI)

Jesús tenía un mensaje. Era el Reino de Los Cielos.

Él dijo, 'Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin. (Mateo 24:14 NVI).

Su mensaje de vida, o mensaje principal, era el Reino de los Cielos y ese es el evangelio que nosotros estamos llamados a compartir con el mundo.

El urgió a la gente al arrepentimiento, no porque fueran malos o porque se irían al infierno, por más cierto que eso sea, pero porque había algo maravillosamente presente que ellos no iban a querer perderse.

La verdad es que hay gente mala y hay un infierno, y aunque esas puedan parecer razones lógicas para arrepentirse aparentemente Jesús pensó que la mejor motivación para una vida de arrepentimiento sería la presencia del reino de los cielos.

Así que si el mensaje primario de Jesús era el reino de los cielos,

entonces tendría sentido examinar todo lo que Él dijo acerca del cielo y a partir de ahí construir una teología profunda acerca del reino. El único problema con esto sería que la mayoría de lo que dijo Jesús acerca del reino de los cielos, lo dijo en forma de parábolas, básicamente acertijos que dejan mucho terreno descubierto. Pero si examinamos lo que Jesús hacía después de hablar del reino de los cielos, podemos entonces obtener un panorama más claro de sus enseñanzas acerca del reino. Quizás porque el reino de los cielos es mejor demostrado que hablado. ¿Qué Hizo Él? El sano a los enfermos, limpió leprosos, resucitó muertos y hecho fuera demonios. Luego les dijo a que los que habían sido testigos de estas sanidades que el reino de los cielos se había acercado y que la evidencia de ello eran los milagros de la bondad de Dios que ellos habían visto.

El nuevo paradigma acerca de la bondad de Dios pudo haber sido por lo que más tenían que arrepentirse sus oídos. Ellos habían sido enseñados durante todas sus vidas que la obediencia a la ley de Moisés era lo que traía la realidad de Dios y sus bendiciones a sus vidas. Ellos no estaban seguros de que Jesús podía traer el reino a su mundo porque habían sido enseñados que su cumplimiento a la ley era lo único que podía hacer eso. Ellos también probablemente creían que su estatus como el pueblo escogido de Dios y su identidad como seguidores de la ley de Moisés ya significaba que el reino de los cielos era algo que estaba presente.

Ese paradigma estaba siendo destruido en frente de sus ojos por las grandes cantidades de sanidades y milagros que Jesús realizaba para demostrar cómo es la vida cuando el reino llega. Si esto es como se ve

el vivir en el reino, eso también querría decir que ellos habían estado viviendo, hasta cierto grado, bajo la influencia del reino de las tinieblas. Todas esas enfermedades, opresiones e impurezas provenían de un reino que no era el del reino de los cielos.

Eso era digno de un llamado al arrepentimiento, que de nuevo significa, el realmente pensar de forma diferente.

El pueblo judío estaba siendo retado a ver a Dios de una forma diferente a como habían sido enseñados toda su vida. Este Dios que Jesús revelaba como un Padre amoroso era mucho más amable y bondadoso que el Dios legalista y distante al cual ellos habían estado expuestos en sus sinagogas. Aquellos que entraban en contacto con este Dios y su reino eran impactados de por vida de una manera asombrosa.

Algunos en la Iglesia, el día de ahora, dicen que Jesús hizo estos milagros sobrenaturales porque Él era Dios y necesitaba de lo sobrenatural para establecer sus credenciales. Es decir, que esas demostraciones del reino eran necesarias como una estrategia de mercadeo para atraer y llamar la atención hacia su divinidad y hacia la particularidad de su misión en la tierra. Pero que ese poder sobrenatural estaba limitado a Jesús únicamente debido a su divinidad.

El problema con este paradigma se ve con lo que sucedió después. En Mateo 10, versículo 1, se nos es dicho que Jesús 'Reunió a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar a los espíritus malignos y sanar toda enfermedad y toda dolencia'. Y más adelante en el mismo capítulo Jesús envía a los 12 con instrucciones, *“Dondequiera que vayan, prediquen este mensaje: ‘El reino de los cielos está cerca’.*

Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien de su enfermedad a los que tienen lepra, expulsen a los demonios. Lo que ustedes recibieron gratis, denlo gratuitamente". (Mateo 10:1, 7-8 NVI).

Así que Jesús envió a los primeros misioneros y les comisionó con esparcir las buenas nuevas del reino de los cielos. Les dice, 'no sólo que hablen de ello, sino que también demuéstrenlo a través de sanar a los enfermos, echar fuera demonios, limpiar leprosos y traer a los muertos de regreso a la vida'. ¡Y así lo hicieron!

Ahora, tenemos a Jesús y sus discípulos enseñando y demostrando la realidad del reino de los cielos. Así que no es sólo Jesús como Dios haciendo estos milagros sino también hombres normales empoderados por Dios revelando sobrenaturalmente su bondad.

Lo anterior es aceptado teológicamente por algunos como algo que fue necesario para establecer el ministerio de Jesús y la naciente nueva Iglesia que le siguió, pero que igual fue confinado a esos 12 primeros apóstoles ya que luego cualquier parte sobrenatural de su ministerio moriría con ellos en el primer siglo. Así es como nace la teoría de que sólo algunos seleccionados y súper espirituales pudieron hacer lo que Jesús hizo.

Lo que contradice esta línea de pensamiento es que Jesús envía todavía otro equipo, uno mucho más grande de 72 graduados de la Escuela de Ministerio Sobrenatural de Jesús. Lucas 10, versículo 1 dice: *"Después de esto, el Señor escogió a otros setenta y dos para enviarlos de dos en dos delante de él a todo pueblo y lugar adonde él pensaba ir".*

¿Y qué fue lo que se les encomendó hacer?: “*Sanen a los enfermos que encuentren allí y díganles: ‘El reino de Dios ya está cerca de ustedes’.*”
Lc. 10:9 NVI.

Así que el plan de Jesús para estos 72 desconocidos discípulos era que compartieran las buenas nuevas del reino y que lo demostrarán sanando a los enfermos.

Entonces, ¿Por qué sanar a los enfermos es tan importante? Porque si la sanidad anuncia la presencia del reino de los cielos, tendría sentido entonces decir que la enfermedad es una señal del reino de las tinieblas ejerciendo dominio, hasta cierto grado, en la vida de las personas.

Así que, cada sanidad, cada milagro, es una derrota al reino de las tinieblas. Sin mencionar que la vida de quien acaba de recibir sanidad ha sido mejorada.

¿Puedes ver el principio de un patrón aquí? Jesús predicó el evangelio, literalmente las buenas nuevas del reino de los cielos. Él no se apoyó únicamente en el poder de sus palabras sino que también lo demostró sanando enfermos y liberando a la gente de opresiones y aflicciones. El empoderó al grupo de sus 12 más cercanos discípulos para hacer lo mismo, y más tarde lo extendió empoderando a un grupo mucho más grande de 72.

Todos tenían la misma misión, la de declarar las buenas nuevas del reino y confirmar la presencia del reino sanando a los enfermos.

En Marcos 16:18, Jesús dijo que una de las señales que seguiría a

aquellos que creen en el evangelio sería que pondrían manos sobre los enfermos y que estos sanarían. Así que el plan para esparcir las buenas nuevas del Reino de Dios incluye el sanar a los enfermos y decirles que el reino se ha acercado, evidenciándolo por milagros de sanidad.

En los Evangelios del Nuevo Testamento y también en el libro de Los Hechos de los Apóstoles, esto probó ser un gran plan. Grandes cantidades de gente fueron expuestas a las buenas nuevas del reino y miles de ellos respondieron a él de forma positiva.

¿Suena esto a la misión que como Iglesia estamos cumpliendo el día de hoy? Si no es así, ¿Por qué?

¿Qué acaso tenemos un plan diferente? Y si es así, ¿Está funcionando?

Estas son preguntas cruciales con respuestas desafortunadamente obvias.

¿Estamos limitando nuestro ministerio a sólo hablar del Reino sin demostrar la realidad de lo que es? ¿Será por esto que el mundo a nuestro alrededor nos ignora?

Yo aplaudo a todos aquellos que demuestran el amor de Dios con actos de bondad y de servicio, estos definitivamente son una demostración del reino, cuando los hacemos, estamos haciendo algo maravilloso en el Nombre de Jesús. Pero, ¿qué tal si Dios quiere hacer más que eso? ¿Qué tal si Él quiere hacer algo que no deje ninguna duda que eso proviene de El y no de nosotros, porque fue un acto sobrenatural de bondad que ningún hombre o mujer podría haber hecho por sí mismo?

¿Qué tal si lo único que lo detiene a El de hacer eso, somos nosotros y lo que nosotros hemos creído acerca de nosotros mismo?

...

¡Continúa leyendo!

MOMENTO DE TESTIMONIO

.....

Estábamos en Nicaragua sosteniendo un servicio de sanidad en la calle en frente de una Iglesia con la que trabajábamos. Mi amigo Greg, un misionero en ese país, estaba orando por una mujer con dolor en la espalda. Ella había estado padeciéndolo por meses.

Él le preguntó si ella era cristiana. Ella contestó que no. Después, él, valientemente, le dijo que oraría por ella y que Jesús la sanaría y que después de eso ella necesitaría tomar una decisión.

Ella estuvo de acuerdo con eso, así que él oró por ella.

El oró una oración corta y le pregunto cómo se sentía, luego, la animo a moverse para ver si aún sentía dolor. Para su sorpresa, ¡ella estaba ahora libre de dolor!

Él le recordó que ella necesitaría tomar una decisión.

Era sábado por la noche y él la animo a regresar a la Iglesia con la que estábamos trabajando la siguiente mañana, para el servicio del día Domingo. Pero ella no estaba pensando esperar hasta el domingo por la mañana. Después de ser sanada ella quiso conocer a Jesús allí mismo, en ese momento. Así que esa noche después de recibir sanidad ella le dio su vida a Jesús.

Jesús dijo, sanen a los enfermos y díganles que el reino de los cielos se ha acercado. Es verdaderamente la bondad de Dios que nos lleva al arrepentimiento. Y esa bondad, algunas veces, es mejor demostrada, sobrenaturalmente.

Capítulo 3

Un Camino Más Excelente.

1 Corintios 12:31 “Ustedes, por su parte, ambicionen los mejores dones. Ahora les voy a mostrar un camino más excelente”. (NVI)

La primera carta de Pablo a la Iglesia de Los Corintios contiene algunas de las enseñanzas más profundas en cuanto a los Dones sobrenaturales del Espíritu Santo.

La Iglesia en Corintios fluía en lo sobrenatural, sin embargo, necesitaba enseñanzas maduras que le ayudara a fluir en ellos de una forma más ordenada. El capítulo 12 habla acerca de 9 dones sobrenaturales del Espíritu Santo, mientras que el capítulo 14 nos da una profunda enseñanza acerca del Don de la profecía. En medio de esos dos capítulos está el capítulo 13, al cual normalmente llamamos el capítulo del amor.

Vistos desde el flujo de lo que Pablo está enseñando acerca de los Dones Sobrenaturales del Espíritu Santo, se vuelve evidente que el capítulo del amor tiene un mayor significado que algo que se pueda leer poéticamente en una boda.

Pablo realmente está hablando de como fluir en lo sobrenatural.

Uno de los puntos principales que quiero dejar bien claro en este libro es que la llave o clave para lo sobrenatural, es el Amor. Amor que fluye de Dios hacia nosotros y hacía la gente a nuestro alrededor.

En Juan 13:34, Jesús dijo, *“Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes*

deben amarse los unos a los otros”.

La palabra 'nuevo' en ese versículo, no sólo está hablando de añadir otro mandamiento, sino, que hace referencia a un mandamiento que toma el lugar de todos los otros mandamientos. Además, es un mandamiento de dos partes. Primero nosotros recibimos el amor de Dios, y luego nosotros damos del amor de Dios.

El grado con el que nosotros seamos capaces de recibir el amor de Dios, determinará la calidad del amor que nosotros demos.

Yo tiendo a enseñar acerca de la sanidad de forma agresiva. Por lo tanto necesito dejar bien en claro que no estoy tratando de hacer sentir a nadie culpable acerca de cómo oran, o no oran, por los enfermos. Si he dado esa impresión, mis mayores disculpas, esa no ha sido mi intención.

Eso sería contraproducente, ya que fluir en lo sobrenatural y tener sentimientos de culpa al mismo tiempo no pueden ir juntos, sería como mezclar agua con aceite. No se puede empoderar a la gente para fluir en lo sobrenatural poniendo culpabilidad sobre ellos. Sencillamente no funciona.

Así que cuando Pablo dice en el Capítulo 13, “Si tengo el don de profecía y entiendo todos los misterios y poseo todo conocimiento, y si tengo una fe que logra trasladar montañas, pero me falta el amor, no soy nada” (NVI), él está diciendo que él hacer milagros y escuchar la voz de Dios no es la meta. El Premio es, caminar en amor mientras hago estas cosas. El hacerlas sin amor no vale nada.

Más al final del capítulo dice, *“Ahora, pues, permanecen estas tres*

virtudes: la fe, la esperanza y el amor. Pero la más excelente de ellas es el amor". (1 Coríntios 13:13 NVI).

El amor es el más grande, porque el amor es el poder de Dios. Cada milagro tiene un propósito, y ese es el de revelar el Amor de Dios a la humanidad.

Jesús sanó a la gente por compasión y no por un compromiso religioso.

Pablo luego comienza el capítulo 14 con estas palabras, "Empéñense en seguir el amor y **ambicionen los dones espirituales**, sobre todo el de profecía". (NVI). Así que estamos mandados a ambicionar los Dones del Espíritu, incluyendo el de sanidad, y haciéndolo siguiendo el camino del amor.

¿Cómo se ve esto? Uno de mis pasajes favoritos es Efesios 5:1, "*Por tanto, imiten a Dios, como hijos muy amados*". (NVI). ¡Imitar a Dios! Piensa en lo que eso significa. Seguro que imitar a Dios incluye lo milagroso.

¿Cómo lo hacemos? La respuesta es, a partir de la identidad de vernos a nosotros mismos como hijos muy amados.

Esa mentalidad de identidad abre lo sobrenatural.

Uno de los paradigmas claves que tenemos que adoptar es que somos amados por Dios tal y como somos, y no como nosotros quisiéramos ser. Nosotros, ahora, somos hijos muy amados de Él, y Él no está esperando hasta que nosotros nos hayamos 'arreglado' para entonces amarnos como ningún padre terrenal jamás pudo. ¡Él ya nos ama de esa forma!

El mayor impedimento para fluir en lo sobrenatural es el no sentirse indigno. Lamentablemente mi experiencia ha sido que, algunas veces, mientras más tiempo tengamos de ir a la Iglesia, más indignos nos sentimos. Esto está incapacitando el poder de la Iglesia. Puede que se sienta como algo santo el considerarnos como pobres pecadores salvados por gracia, pero en realidad somos más que eso. ¡Somos nueva creación!

Si cuando estamos parados en frente de alguien con cáncer, diciéndole al cáncer que se vaya, fijamos nuestros ojos en quiénes somos y en qué tan buenos somos, nos encontraremos en un problema. Probablemente no pase mucho. Pero si a cambio estamos pensando en cuán maravilloso es Jesús y en como su incredibilidad no está restringida por nuestras faltas e imperfecciones, cosas buenas pasarán. Y de hecho pasan. Así es.

A causa de lo que Jesús hizo en la cruz, ahora somos lo suficientemente buenos para que el Espíritu Santo viva adentro de nosotros y haga milagros a través de nosotros.

Mi habilidad por arruinar las cosas, no se compara con Su habilidad para hacer que las cosas funcionen.

Yo tomo mucho consuelo en esta verdad. De hecho, algunas veces pienso que aunque yo haya dado un paso por mi propia cuenta y no con su guía, Él igual hace que funcione, sólo porque me ama mucho.

Dios nos ama porque Él es Bueno y no porque nosotros somos buenos. Él nos ama porque ese es quien Él es y eso es lo que Él hace. Y a Él le encanta derramar su amor sobre nosotros de tal manera que toque a

toda la gente a nuestro alrededor.

¡Así que abrámonos y dejémoslo hacer eso!

Mientras ponía mi mano en su hombro para orar por ella, ella empezó a temblar violentamente. Yo creo en ponerme feliz cuando oro por los enfermos, así que me puse feliz y ella continuó temblando. Luego, me detuve y le pregunté cómo se sentía. Ella vomitó, explicaré el significado de esto después, pero luego de vomitar se puso contenta también y empezó a abrazar a los familiares que estaban presentes.

Mientras aprendí más acerca de su historia, me enteré de que cuando sus familiares más inmediatos se enteraron de que ella tenía VIH, la echaron de la casa, y adonde ahora estaba viviendo era parte de su familia extendida.

Yo no tenía forma de saber si ella se había sanado o no, y el joven que me llevo a ella venía a la Iglesia una vez al mes más o menos.

Lo vi de nuevo 6 semanas después y le pregunte como estaba ella. Y él me dijo que ella había dejado de tomar sus medicinas porque se sentía muy bien.

Eso era para dar ánimos.

Ella trabajaba para una cadena de negocios en nuestra ciudad y un día mientras yo estaba en una de las tiendas, escuche mi nombre. Me di la vuelta y era ella.

Tenía una gran sonrisa en su rostro y estaba contenta de verme. Le pregunte cómo estaba y en especial por su salud. Ella me dijo: 'necesito hablar contigo. Fui al doctor y ya no tengo Sida. Soy VIH-Negativa'. Así que ahí en medio de la tienda nos abrazamos y lloramos por lo increíble que es Jesús.

Volví a ver al joven unos cuantos meses después y le pregunte por su familiar. Se rió y me dijo que se estaba poniendo gordita. Que gran giro en tan sólo unos meses.

¡Jesús es increíble!

Capítulo 4

¿Quiénes somos?

En Earthquake, nuestra Escuela de Ministerio Sobrenatural, nos empeñamos por enseñarle a la gente como fluir en los Dones Sobrenaturales del Espíritu Santo. Queremos que se sientan cómodos orando por los enfermos y que rutinariamente vean gente sanarse mientras oran por ellos. Eso es más fácil decirlo que hacerlo, pero una de las cosas interesantes acerca de nuestra escuela es que también pasamos mucho tiempo enseñando acerca de la Identidad, quienes somos en Cristo y quien es Cristo en nosotros, quizá más tiempo de lo que pasamos enseñando como moverse en lo sobrenatural. Hemos aprendido que sí podemos lograr que la gente empiece a creer en quien realmente son ellos, lo sobrenatural viene fácil.

Sí, aquí está esa palabra 'fácil' de nuevo.

Uno de los paradigmas que hemos tenido que romper es el de la enseñanza subliminal de la Iglesia de que sólo gente especial puede fluir en lo sobrenatural.

Mientras estudié acerca de la sanidad por muchos años, estuve convencido de que sólo las personas con un estilo de vida de mayor devoción, perfección moral, oración y ayuno, eran lo suficientemente buenas para ser usadas por Dios para sanar a los enfermos.

Y yo no era una de esas personas.

En la Iglesia Católica, para alcanzar la santidad tiene que haber

milagros de sanidad que estén documentados en la vida del prospecto a santo. Quizá la idea de que sólo los mejores y más brillantes entre nosotros pueden ser usados por Dios sobrenaturalmente empezó aquí. Pero ahora, esta es una enseñanza que está bien arraigada en la Iglesia.

¿Alguna vez has escuchado la enseñanza de que se tiene que pagar un precio por la unción? Si es así, ¿cuál es el precio que tenemos que pagar?

Los que enseñanza esto nunca parecen dar una respuesta clara a esa pregunta, posiblemente porque es un tema que nunca es mencionado en la Biblia, pero lo que usualmente si sigue a estas enseñanzas son las historias de ministros que oraron por horas y horas cada día, o que ayunaron por semanas a la vez, o que hicieron alguna otra increíble hazaña de gran disciplina espiritual. La mayoría de nosotros ve ese estilo de vida como algo fuera de nuestro alcance y decidimos en ese momento que el precio de esa unción es algo que no podemos pagar. Así que la enseñanza de que sólo las personas más místicas y espirituales pueden fluir en el don de sanidad y que la unción es algo que se gana por méritos continúa.

No estoy diciendo que esto se enseña maliciosamente. Estoy seguro que estos maestros hacen esto con una profunda reverencia por el don de sanidad, y yo honro eso. Pero mi problema con esta línea de enseñanza es que algunas veces roba a la Iglesia del poder que Jesús quiere darle.

¿Qué tal si lo que Jesús hizo en la cruz pagó el precio para que nosotros tuviéramos la unción? Esa es una idea Novel. Yo creo esto porque

sospecho que el precio de la unción es algo tan alto que sólo Jesús pudo pagarlo. Y si esto es así, la sanidad entonces se vuelve una parte de nuestra identidad en Cristo.

Nosotros enseñamos en nuestra Escuela que el comportamiento se deriva de la Identidad. Quienes nosotros creamos que somos, determinara lo que hacemos.

Graham Cooke dice, que para crear el comportamiento correcto, debemos primero crear la identidad correcta.

Por ejemplo, que pasaría si abrazamos la identidad de que sólo somos pecadores salvados por gracia, con el énfasis en la palabra pecadores. Si esa es nuestra identidad, ¿qué tipo de comportamiento fluiría de eso? ¿No le daría eso al pecado un rol más protagónico en nuestra identidad? ¿Estamos más impresionados con nuestras propias limitaciones que con su incredibilidad? ¡Necesitamos pensar diferente!

Durante mucho tiempo los sermones de mi pastor de jóvenes estuvieron basados en el paradigma de 'Dios es bueno, nosotros somos malos; esforcémonos más'.

¿Qué tipo de identidad construiría eso en la gente eventualmente? Al menos en mi vida, me dijo que yo era malo y que le estaba fallando a Dios. ¿Qué tipo de comportamiento deberíamos de esperar que fluya de esta identidad? A mí me produjo más fracasos hacia Dios, acompañado de las vergüenzas que eso genera.

Yo parezco nunca conectar con Dios en mi vida de sueños. Leo libros sobre gente que escucha regularmente de Dios mientras duermen, y lo

envidia. Estoy seguro que Dios me ha de estar diciendo algo, es sólo que mis sueños surrealistas nunca parecen tener ningún sentido. Excepto por una noche. Soñé que estaba en nuestro Salón del Grupo de Jóvenes, predicándole a mi grupo de jóvenes el mismo mensaje de 'Dios es bueno, nosotros malos; tenemos que esforzarnos más'. De repente, en mi sueño, escuche una voz que venía detrás de mí y sabía que era de Dios. ÉL me dijo, "ese no es el problema. El problema es que ellos son nueva creación y no saben quién son". Fue tan profundo lo que Dios me dijo, que me propuse despertarme y pensar en eso. Pase una hora acostado pensando en lo que había escuchado.

Ahora, llevo 15 años desde que he vivido bajo esa revelación. Mi meta al predicar o enseñar no es convencer a la gente de cómo le fallan a Dios, lo cual usualmente ya lo saben, sino más bien el despertarlos a ver lo increíble que es Aquel quien vive en ellos. Y como por eso, eso los hace a ellos increíbles.

Cuando todo esto comenzó para nosotros, 3 años atrás, Dios me llevo a la Segunda Carta a los Corintios, capítulo 4, versículo 7, *"Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que tan sublime poder viene de Dios y no de nosotros"*. (NVI). ÉL hablo a mi corazón y me dijo: 'Lo que yo necesito que seas, es una Vasija de Barro. Yo me encargaré de la parte del Sublime Poder'.

Ahora, ¿Qué es una vasija de barro? En el Israel del primer siglo, era un contenedor. Las vasijas de barro eran contenedores de comida comunes y baratos.

Nadie usaría vasijas de barro para guardar tesoros, sólo Dios haría eso.

Así que lo que Él nos está pidiendo es que seamos gente común y ordinaria que lleva consigo este tesoro, el del Poder Sublime de Dios, que puede hacer las cosas más maravillosas. Y mientras más comunes y ordinarios seamos, más obvio es, que Él es el que está trabajando cuando su poder es exhibido.

Recuerdo haber pensado que yo podía hacer eso. Ya había vivido mi vida siendo común y ordinario, así que pensé que esa parte ya la tenía bien asegurada. Sí eso era todo lo que Dios estaba pidiendo de mí y no tenía que ser el próximo Apóstol Pablo, o Smith Wigglesworth o John G. Lake, entonces sí podría hacer esto. Y descubrí que este paradigma si funciona en la vida real.

El problema que algunas veces tenemos en la iglesia es que en lugar de fascinarnos por ese tesoro que llevamos, fijamos más nuestra atención en cómo hacer de esa vasija de barro algo más atractivo. Queremos ser vasijas de plata o de oro a través de nuestro desempeño, y no nos damos cuenta que en la vida real ese tipo de vasijas sólo son usadas en ocasiones especiales. Son las vasijas comunes las que son usadas en todo tiempo. Y de acuerdo a este versículo, Dios usa el que seamos ordinarios para demostrar mejor el trabajo de Sus manos.

Tenemos que aprender a caminar en tensión entre ser una vasija de barro, ordinaria y común, con todas las fallas y faltas que vienen con eso, al mismo tiempo que poseemos un tesoro que puede hacer cosas maravillosas en las vidas de las personas a nuestro alrededor. La vasija de barro no cancela el tesoro del sublime poder de Dios contenido en

nosotros en la persona de El Espíritu Santo. ¡Esto es increíble! Necesitamos estar cómodos con esta realidad. Esta no es una tarea fácil, pero podemos hacerlo.

Juan y Francisco, dos de nuestros instructores en Earthquake, son de las personas más estimulantes que conozco. Si tienes una conversación con ellos por más de diez minutos, escucharás de ellos la palabra 'increíble' para describir algo acerca de ti. Un día los estaba escuchando y pensé, 'si todos son increíbles, entonces en algún punto el ser increíble no significa nada'. Pero luego escuche al Espíritu Santo preguntarme: '¿Si yo vivo en alguien, como no van a ser increíbles?' Como siempre, perdí ese argumento con El Espíritu Santo. Él tenía razón. Cualquiera persona en donde ÉL habite, es increíble. Puede que ellos no lo sepan todavía porque nadie se los ha dicho, pero eso es lo que necesita cambiar.

William Brenham, un famoso ministro en sanidad divina del avivamiento de los años '40, estaba hablando con un amigo en 1965 y él le compartió algo que Dios le había dicho. Dios le había revelado que él iba a morir y que su tiempo había llegado. Luego Dios también le hablo acerca de algunas cosas que pasarían en el futuro. Una de ellas era, que la era del ministerio evangelístico de un sólo hombre estaba llegando a un fin.

En los avivamientos de sanidad de los años '40 y '50, aunque el evangelista viajaba con un equipo, era sólo él o ella el que oraba por los enfermos. Muchos de los ministros tenían tiendas enormes que contenían miles de personas, los enfermos llegaban y llenaban una

tarjeta de oración y si la tarjeta era escogida en ese servicio esa persona recibía oración, si no uno tenía que regresar al próximo servicio, esperando que su tarjeta fuera la sorteada y ellos fueran escogidos.

Había un límite para la cantidad de personas por las que un hombre podía orar y es por esa razón es que este sistema se estableció así.

Brenham dijo que Dios le había dicho que esta era estaba terminando y que esta sería seguida por una temporada en donde la Iglesia enseñaría 'Quiénes somos en Cristo, y quien es Él en nosotros' - Si uno estudia la historia de la Iglesia se encontrara con que, hasta hace poco, ese nunca había sido un foco de enseñanza en la Iglesia. Especialmente con un énfasis en lo sobrenatural -. Brenham también dijo que esa era terminaría y, entonces, el más grande avivamiento que el mundo jamás ha visto empezaría.

Cada milagro de la Biblia y de los más grandes avivamientos en la historia serían vistos en este gran mover de Dios.

Piénsalo un poco. ¿Qué tiene que pasar antes de que el más grande avivamiento que el mundo jamás haya visto comience? ¿Necesitamos orar más, ayunar más, adorar más, o compartir más, antes que Dios pueda hacer esto?

¿O será que Dios y el mundo alrededor de nosotros están esperando que descubramos quienes realmente somos y que empecemos a caminar en ese destino?

En nuestros estudiantes, no hemos encontrado que ellos tengan

problemas creyendo que Dios puede hacer los más maravillosos milagros. Nadie tiene problemas creyendo que la Biblia es verdadera. Ellos sólo tienen problemas creyendo en ellos, en ellos mismos. El más grande desafío que enfrentamos es convencerlos de qué tan increíbles son ellos en Jesús y que tan increíble es Jesús en ellos.

Pero una vez se atreven a creerlo, las cosas más maravillosas empiezan a pasarles a ellos y a través de ellos.

...

¡Continúa leyendo!

Después de una corta oración le pregunté cómo se sentía. Ella dijo que se sentía mejor, pero su voz todavía sonaba quebradiza, así que le pregunte si podíamos orar una vez más. Yo tenía mi mano en la parte alta de su espalda, mientras oraba una segunda vez, de repente, ¡sentí cuando Dios la toco!

Ella se relajó y su respiración se volvió normal. Yo paré y le pregunté de nuevo como se sentía. Ella lo describió como cuando alguien saca un corcho de una botella.

Los espasmos pulmonares le estaban dificultando a ella el poder exhalar, de tal forma que le impedían vaciar sus pulmones entre cada respiración. Eso tuvo que haber sido algo de miedo, pero ahora ella ya podía respirar. Ella nos agradeció y nos bendijo, y se fue sonriendo.

Lo bueno de esto es que no estábamos en el edificio de una a Iglesia o haciendo algo religioso, solamente nos estábamos divirtiendo y, Dios nos envió a alguien que Él quería tocar.

Amo cuando Él nos deja ser parte de lo que Él está haciendo.

Capítulo 5

¿Qué Haría Jesús? (QHJ)

Si queremos tener los mismo resultados que Jesús y sus discípulos obtuvieron cuando oraban por los enfermos, tendría sentido que nosotros lo hiciéramos como ellos lo hacían en la Biblia.

Pero no lo hacemos. A lo largo de los años hemos adoptado formas de oración de sanidad que son bien diferentes a aquellas practicadas en la Biblia y por esa razón no nos acercamos a obtener los resultados que ellos obtuvieron. Déjenme mostrarles.

¿Cuál es la forma más común de oración de sanidad practicada por la Iglesia? Yo diría que peticiones de oración por sanidad. Pidiéndole a Dios que sane a alguien, sería la número uno. Esa es probablemente seguida de cerca por la activación de cadenas de oración.

Ambas son formas de sanidad, eso está más allá de debate. Hay autoridad bíblica para cada una, no hay debate aquí tampoco. Sin embargo, no hay ni uno en el Nuevo Testamento que oro de esta forma al orar por los enfermos; y tampoco vemos a Jesús enseñándole a sus discípulos a orar de esa forma, y aun así, ellos tuvieron mejores y más marcados resultados cuando oraron por los enfermos que los que nosotros tenemos ahora.

Cuando Jesús envió a los 12, y más tarde a los 72, Él les dio instrucciones específicas de cómo orar por los enfermos. Él les dijo que Él les había dado autoridad sobre toda enfermedad y dolencia.

Ellos tenían que orar y operar desde este paradigma. Eso es autoridad delegada.

No vemos mucho de eso en nuestra cultura ahora.

El ejemplo más obvio sería en nuestra fuerza policial. Les hemos dado autoridad para reforzar las leyes cuando encuentran a criminales que las están rompiendo.

Pero imagínense esto: un policía novato atrapa al tipo malo en el acto de cometer un crimen; él saca su pistola, le dice al malo que no se mueva, y luego saca su celular; llama al jefe de la policía y le pide al jefe que le diga al tipo malo que se vaya a la cárcel con él. El jefe sacude su cabeza y se murmura así mismo diciendo, 'este joven policía no entiende la autoridad que le ha sido dada'.

El criminal también piensa que este policía no tiene ni idea de quien es realmente él, y que probablemente hasta se va a poder salir con la suya sin obedecerle al policía.

Quizá esta analogía está un poco estirada de una realidad que nunca ocurre en el mundo policial, pero desafortunadamente describe algo que si pasa en la Iglesia regularmente.

Jesús nos dio autoridad sobre toda dolencia y enfermedad. Eso significa que cuando nosotros oramos por la gente, no le pedimos a Dios que las sane, sino, le decimos a la enfermedad que se vaya en el nombre de Jesús.

Ese es el método bíblico para orar por la gente. Eso es lo que Jesús les enseñó a sus discípulos a hacer. Los resultados lo prueban. Todas las sanidades registradas en el Nuevo Testamento, de ambos, Jesús y sus

discípulos, vienen en este formato. Esas oraciones funcionaron en el Nuevo Testamento y también funcionan muy bien ahora.

Por años yo oré por los enfermos pidiéndole a Dios que los sanara. Oré oraciones bien sinceras repletas de pasajes bíblicos y de agradecimiento a Dios.

La gran mayoría de ellas falló y eso me frustró profundamente.

Yo sabía que Dios podía sanar a la gente, estaba convencido de que Él quería hacerlo, sin embargo, cuando yo oraba casi nunca nada pasaba. Ahora, estamos viendo resultados dramáticamente diferentes cuando oramos por los enfermos.

¿Qué cambió? Parte fue mi experiencia personal con la sanidad ya que Jesús sanó ambas mi espalda y mi depresión y eso hizo que mi nivel de fe creciera enormemente, y a raíz de eso mi acercamiento al orar por los enfermos cambió. Pero el mayor cambio en lo que hacía fue que deje de pedirle a Dios que sanará a la gente.

No estoy diciendo que no funcione, sin embargo, sí estoy diciendo que no funciona muy bien. ¿Es una corriente o forma de sanidad? sí, pero una inferior.

¿Por qué digo esto cuando hay muchísimas referencias bíblicas en donde Jesús nos dijo que pidiéramos cualquier cosa en su nombre y Él las haría? Porque también tenemos un registro bíblico de lo que Jesús enseñó a sus discípulos y de como ellos pusieron esa enseñanza en práctica. Es obvio, del texto bíblico, que lo que Jesús quiso era que ellos le dijeran al enfermo que se sanase en Su nombre, y no que le pidieran a Dios que los sanara. Así como también es obvio que así es como ellos oraron.

Así que, ¿Por qué le pedimos a Dios que sane a la gente?

Yo creo que hay que volver a la identidad. El comportamiento fluye de la identidad. En la Iglesia, a través de los siglos, hemos sido enseñados baja-autoestima-espiritual como una forma de santidad personal. 'Dios es increíble y nosotros somos nada'. El problema con este acercamiento es que nosotros, los nadas, somos nueva creación con El Espíritu del Dios Viviente viviendo adentro de nosotros... ¡Wow!

Con todo esto a nuestro favor uno pensaría que sería difícil mantenernos como nadas, pero de alguna manera hemos logrado hacerlo.

El plan de Dios para traer el reino de los cielos a la tierra era poniendo el reino adentro de nosotros en la persona del Espíritu Santo y que nosotros lo liberáramos sobrenaturalmente al mundo a nuestro alrededor a través de nuestras palabras y acciones.

El aún piensa que eso es una gran idea. Es Su Plan A, y no parece haber un Plan B. Sin embargo hemos negado ese plan rehusándonos a creer en quien realmente somos porque es considerado más santo el pensar de nosotros mismo que somos nada.

Ok...

Un momento... (Tiempo).

Entiendo que estoy siendo agresivo aquí, pero mi meta no es hacer sentir a nadie culpable. Eso no funciona.

Así que, relájense, y continúen leyendo conmigo, y atrévanse a creer que son increíbles como Dios dice que lo son.

Tiempo fuera.

Cuando estamos parados en frente de alguien con cáncer, o alguna herida debilitante, y nos atrevemos a decirle que sea sano, usando el maravilloso nombre de Jesús, hay una pregunta que usualmente surge en nuestras mentes: ¿Quién crees tú que eres?

Esa pregunta tiene la intención de detenernos en lo que estamos haciendo ya que es seguida por un instantáneo recordatorio de cualquier pecado que hayamos cometido o de cualquier disciplina espiritual que hayamos negado. Así que en vez de usar valientemente el nombre de Jesús como arma de destrucción masiva contra el reino de las tinieblas, retrocedemos en el hecho de llegar a rogarle a Dios a que haga algo, cualquier cosa. Terminamos entonces aceptando la identidad forzada en nosotros por el acusador de los hermanos y actuamos acorde a ella.

Pero, ¿qué tal si aceptamos que nuestra identidad es que somos aceptados y amados por Dios? ¿Qué pasaría si estamos convencidos de que somos perdonados por Él y que Él nos ha dado autoridad sobre esa dolencia, herida o enfermedad, para que cuando esa voz pregunte quién creemos nosotros que somos, nosotros respondamos a partir de este paradigma?

Chris Gore, supervisor de los 'Healing Rooms'⁷ en la Iglesia Bethel, de California, dice que la sanidad sólo es difícil cuando lo hacemos que se trate de nosotros, pero cuando lo hacemos que se trate de Jesús en nosotros, y de toda su bondad, la sanidad es más fácil de lo que nos han llevado a creer. Y él tiene razón.

También, inconscientemente, le estamos dando a Dios un mal nombre. Si alguien no familiarizado con el cristianismo escuchara nuestras oraciones ellos probablemente llegarían a la conclusión de que Dios está ocupado, o que no sabe lo que le está pasando a sus hijos, o que Él es desatento, etc.

También les podría parecer a ellos como que nosotros tenemos más compasión por la gente que estamos orando que la que Él tiene.

Ninguna de estas cosas puede estar más lejos de la verdad. ÉL es Bueno, siempre bueno; Él sana porque Él ama a la gente; y, a Él le importa mucho más que a nosotros. Sin embargo nuestras peticiones seguidas lo hacen sonar como lo contrario.

Esto también nos da una forma de pensar equivocada. De esta manera: 'Si le pedimos a Dios que sane a alguien y nada pasa, entonces pensamos que tiene que ser culpa de Dios y no nuestra. Nosotros le pedimos, y por alguna razón, Dios no dio victoria, así que tiene que ser Su culpa'.

Pero esto es buscar una salida fácil.

Cuando nosotros le decimos a una persona que sea sana en el nombre de Jesús, no tenemos esa salida de la cual podemos apoyarnos. Tomamos un riesgo cuando declaramos sanidad creyendo que el nombre de Jesús tiene poder, aún en nosotros. Y ese riesgo es que si Dios no dio victoria, nosotros somos los que quedamos mal. ¡Porque Dios sigue siendo increíble!

Orando oraciones declarativas refuerza nuestra identidad como gente que ha sido dada autoridad sobre dolencias y enfermedades. Ese comportamiento fluye de esa identidad.

También dejamos de hacer oraciones largas. No pudimos encontrar oraciones de sanidad largas en la Biblia. No toma mucho tiempo decir 'se sanó en el nombre de Jesús'. Si agregamos cualquier cosa a esto, usualmente es cuando oramos porque la persona tenga un encuentro con el amor de Dios y que la persona pueda darse cuenta de cuanto Dios lo ama y disfruta de la persona.

Si podemos lograr que ellos tengan un encuentro con el amor de Dios, es más fácil para ellos ser sanados.

Después de una corta oración, nos detenemos y preguntamos cómo se sienten. Los animamos a que nos digan si han sentido cualquier cosa, como calor, electricidad, paz o gozo.

Randy Clark dice que el cincuenta por ciento de las veces que la gente se sana, ellos sienten algo. Eso también quiere decir que el cincuenta por ciento de las veces que la gente se sana, no sienten nada. Pero podemos usar esa experiencia tangible de haberse encontrado con la presencia de Dios para animar su fe.

Después les pedimos que se revisen, que se muevan o que, sin sobrepassarse, hagan algo que normalmente les causaría dolor. No queremos que se lastimen más. Si ellos todavía sienten dolor, nosotros les pedimos, que en una escala del 1 al 10, siendo 10 el máximo nivel de dolor que ellos han sentido, nos digan en qué nivel de dolor sintieron que estaban cuando empezamos a orar. Luego les preguntamos en qué nivel de dolor se encuentran ahora.

Hemos visto mucha gente que se ha desanimado porque después de que hemos orado todavía sienten dolor. Sin embargo cuando les hemos

preguntado si ha habido alguna diferencia en su nivel de dolor, ellos realizan que algo ha cambiado. Usualmente, una o dos oraciones causará que ya sea su dolor desaparezca o que disminuya a un nivel muy bajo.

Otra cosa buena acerca de orar oraciones cortas es que uno puede orar múltiples veces en un corto periodo de tiempo.

Orando desde esta posición de autoridad no quiere decir que hay que orar en voz alta, o de una forma que asuste o incluso avergüence a la persona por la que estamos orando. Nuestra meta es que al final del tiempo de oración, independientemente de si fueron sanadas o no, ellos se hayan sentido amados. No tiene que ser asustadizo o extremadamente emocional para que sea sobrenatural.

Estar feliz está bien.

El reino de los cielos es rectitud, paz y gozo en el Espíritu Santo. Así que el gozo es evidencia de la presencia del reino de los cielos.

La gente enferma tiene una atmósfera con ellos. Cuando uno está en constante dolor, o confrontado con prognosis de muerte o con un futuro incierto, es fácil sentir desaliento, desánimo y desesperanza. Dios no es apagado por esto, Él entiende. Su plan es poner gente en sus vidas que puedan orar por ellos desde un lugar de fe.

A menudo, cuando oramos por la gente, es fácil presentir la atmósfera espiritual que ellos llevan. Es tentador orar a partir de este paradigma pero eso es una trampa. Esas oraciones difícilmente alguna vez funcionan. No necesitamos ser atraídos hacia su atmósfera, sino, levantarlos a ellos hacia nuestra atmósfera, o cuanto menos orar por ellos desde un lugar de victoria.

Orar por gente enferma me hace feliz. Entre más logro entrar en ese lugar de gozo, más fácil me es orar. Parte de eso viene de la experiencia.

El mayor constructor de todos, de la fe, es la experiencia. Cuando uno ve a mucha gente sanarse, una expectativa crece dentro de uno diciendo que puede que esto no funcione todo el tiempo, pero que sí funciona la mayoría de las veces, así que no puedo esperar ver lo que Dios va a hacer. Y este es mi acercamiento a esto.

¿Cómo puede uno ver a mucha gente sanarse?

Orando por mucha gente. Así que comienza.

Hemos adoptado las dos formas más comunes de oración de sanidad, pidiéndole a Dios que sane y activando cadenas de oración, a causa de una crisis de identidad. Le pedimos a Dios que sane porque creemos que no tenemos nada personal que pueda sanarlos. Eso no es verdad. Nuestras palabras y nuestros toques son poderoso por quién es Jesús en nosotros y quiénes somos nosotros en Él. Confiamos en las cadenas de oración más de lo que confiamos en nuestra identidad como gente que ha sido dada autoridad sobre toda dolencia y enfermedad. Pensamos, 'seguramente alguien en la cadena de oración tenga algo que yo no tengo'. Y de nuevo, no estoy diciendo que éstas no sean corrientes de oración de sanidad, sólo estoy diciendo que éstas no son las que Jesús y sus discípulos usaron.

QHJ.

MOMENTO DE TESTIMONIO

se detuvo y ha sido sana desde entonces.

Nadie oró por ellos, sólo pasó mientras el predicaba acerca de la bondad de Dios. Esa fue la primera vez que vimos esto pasar.

También, no habíamos tenido victoria viendo ojos ciegos siendo abiertos. Todos habíamos orado por varias personas con ceguera sin ningún éxito. Una de estas era una niña de 3 años de edad que había estado ciega de un ojo por un año y medio. Todos habían orado por ella. Yo había orado, el Pastor José Luis había orado, un equipo de la Escuela Bethel había orado y otros habían orado, todos, pero sin ningún cambio.

La madre oraba junto a nosotros con lágrimas bajando por su rostro. Una situación bien quebrantadora.

Pero durante esa temporada de visitación del Espíritu Santo en la Iglesia del Pastor José Luis, sus ojos se abrieron. Ahora ella puede ver con sus dos ojos.

¡Jesús es Increíble!

Capítulo 6

La Fe Mayor

Mateo 8:10 “Al oír esto, Jesús se asombró y dijo a quienes lo seguían: —Les aseguro que no he encontrado en Israel a nadie que tenga tanta fe”.

Jesús hizo esta observación a sus discípulos después de una conversación que Él tuvo con un centurión Romano, quien era un comandante militar sobre 100 soldados Romanos, un oficial de menor rango. Un centurión sería equivalente a un capitán del ejército de los Estados Unidos. Este centurión era parte del brutal ejército Romano que ocupó o sitió Israel en el Primer Siglo.

Lo que es interesante de este soldado es que en su conversación con Jesús él nunca mencionó a Dios, las Escrituras, o la Ley Judía, sin embargo, Jesús dijo que lo que él había dicho, demostraba fe en sus más altos niveles.

Jesús nunca le dio a nadie más un cumplido mayor que este por su fe. ¿Qué fue lo que él dijo que le mereció tal reconocimiento? Veamos su conversación verso por verso y examinémoslo.

5 Al entrar Jesús en Capernaúm, se le acercó un centurión pidiendo ayuda.

6 —Señor, mi siervo está postrado en casa con parálisis, y sufre terriblemente.

7 —Iré a sanarlo —respondió Jesús.

No sabemos cuánto de la religión Judía entendía el centurión, todo lo que de cierto sabemos es que él sabía lo suficiente acerca de Jesús y Su ministerio como para saber que Jesús podía sanar a su siervo enfermo. También podemos asumir que este centurión amaba a su siervo de tal manera que buscaría una forma de ayudarlo. Esto dice mucho del carácter del centurión. Así que él encontró a Jesús, a quién le contó acerca de su siervo y le pidió ayuda. Jesús inmediatamente accede a su petición, pero es lo que pasa después lo que comienza a mostrar porqué Jesús describió la fe del centurión como algo diferente a la fe de todos lo que estaban a su alrededor.

8 — Señor, no merezco que entres bajo mi techo. Pero basta con que digas una sola palabra, y mi siervo quedará sano.

Jesús ha accedido ir a la casa del centurión y sanar a su siervo. Todos los demás que vinieron a Jesús con una petición por sanidad buscaban solo esto. Sin embargo, el romano respondió diferentemente.

Él tiene una idea de quien Jesús realmente es, su uso de la palabra “Señor” para dirigirse hacia él nos dice eso, pero también nos hace saber que él no se cree que sea digno de tener a Jesús en su casa. Pero aun así, es su siguiente declaración la que es sorprendentemente chocante. Aunque no lo merece, él cree que Jesús puede hacerlo y que va a hacerlo. A esta este punto el centurión comienza a demostrar una fe diferente a la del pueblo Judío.

La Ley Judía religiosa dictaminaba que la bendición de Dios era algo que se ganaba. Las bendiciones provenían de la obediencia, mientras que las maldiciones de la desobediencia. Sin embargo, en Mateo 4,

cuando Jesús comenzó a predicar, “Arrepiéntanse porque el Reino de los Cielos está aquí”, ese llamado al arrepentimiento significaba mucho más que simplemente dejar de hacer cosas malas. Jesús estaba llamando a su audiencia a empezar a ver a Dios de una forma como ellos nunca antes lo habían visto. Jesús luego les demostró la realidad del Reino de los Cielos sanando a los enfermos. Él no solamente sanó a los enfermos que eran virtuosos o moralmente buenos, Él sanó a todos, pecadores incluidos. Por primera vez ellos no tenían que merecer las bendiciones de Dios, aún los pecadores podían ser bendecidos.

El centurión también tocó algo que pocos, hasta este punto, habían notado. Él dijo que si Jesús tan solo daba la palabra, su siervo se sanaría. Eso es poderoso. La fe del centurión estaba en la Palabra Hablada de Jesús. De alguna forma, él sabía que así era como Jesús sanaba a la gente. Extrañamente parece ser que él aprendió esto debido a su posición como centurión Romano.

9 Porque yo mismo soy un hombre sujeto a órdenes superiores, y además tengo soldados bajo mi autoridad. Le digo a uno: “Ve”, y va, y al otro: “Ven”, y viene. Le digo a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace.

El centurión era un hombre bajo autoridad. Eso significaba que un comandante supremo había puesto a este centurión en su respectiva posición. Su autoridad fluía de la autoridad de su comandante. Esa misma autoridad suprema dictaba que la gente que servía debajo del centurión, los soldados y siervos, debían de obedecer al centurión. El

centurión también servía y obedecía al comandante supremo. Así que la posición que el centurión poseía, y la obediencia que le debían aquellos que estaban bajo su autoridad, ambas fluían de la misma autoridad suprema.

El centurión también sabía que solo por el hecho de dar órdenes, él podía hacer que la gente y las cosas vinieran o se fueran. Él instantáneamente sabía que así era como operaba Jesús, que por la posición de autoridad que Jesús poseía, Él podía hacer que las cosas vinieran o se fueran simplemente hablándoles. Una de esas cosas era la dolencia y la enfermedad. La autoridad de Jesús se extendía sobre la gente que él ministraba tanto en asuntos médicos como espirituales.

Es interesante que el hombre del cual Jesús dijo que tenía fe como ningún otro que se hubiera encontrado en Israel, fuera entrenado en un sistema diferente al del Judaísmo. Todo este concepto de autoridad y bendiciones no merecidas, estaba escondido de aquellos que estaban inmersos en la Ley de Moisés.

10 Al oír esto, Jesús se asombró y dijo a quienes lo seguían:

—Les aseguro que no he encontrado en Israel a nadie que tenga tanta fe.

Cuando Jesús escuchó esto, Él se asombró. Estaba asombrado de como un centurión Romano pudo tan fácilmente captar como el reino de los cielos operaba. Nota una vez más que este oficial Romano nunca menciona a Dios, la Ley Judía o las Escrituras. Él solo observó que

Jesús podía pronunciar una palabra y hacer que las cosas sucedieran.

Ahora veamos lo que sucede dos capítulos después.

Mateo 10:1 “Jesús reunió a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar a los espíritus malignos y sanar toda enfermedad y toda dolencia”.

El centurión Romano entendió cómo Jesús sanaba a la gente aún antes que los mismísimos discípulos de Jesús.

Jesús aún estaba por enseñarles cómo Él quería que sanaran a los enfermos y demostraran el reino de los cielos. No sabemos cuánto tiempo paso antes de que este momento llegara, pero sí sabemos quién lo entendió primero.

El principio era lo que el centurión Romano había sido enseñado en su entrenamiento militar. Nosotros, los creyentes, hemos sido puestos dentro de una posición de autoridad por un comandante supremo, Dios El Padre. Nuestra autoridad nos ha sido dada por Él. No es una autoridad que ganamos por nosotros mismos, sino que vino con la posición. La posición nos fue otorgada y regalada por Él que esta sobre nosotros. Esta autoridad que nos ha sido dada es reconocida por aquellos que están debajo de nosotros, en este caso, las dolencias y las enfermedades. Tal y como los soldados Romanos obedecían al centurión Romano porque sabían que él representaba al comandante supremo, la enfermedad y las dolencias obedecían a los discípulos en la Biblia, y ahora a nosotros, porque ellas saben que esos discípulos, y ahora nosotros, representamos al Dios del universo.

Los soldados Romanos no tenía que estar impresionados del centurión Romano, su obediencia se debía a aquel que este representaba. El centurión Romano no necesitaba estar impresionado consigo mismo, él sólo necesitaba estar en asombro por aquel quien le había dado su autoridad.

Nosotros somos iguales. Nosotros no nos ganamos esta autoridad, es de Dios únicamente y Él nos la ha delegado a nosotros para bendecir a la gente a nuestro alrededor que Él tanto ama. No tenemos que estar impresionados con nuestros propios dones o fortalezas, solo tenemos que estar en asombro por Aquel que nos colocó en esta posición. También necesitamos entender que tanto la enfermedad y la dolencia están en asombro de Él también. Estas cosas le obedecen a Él por quién Él es, aún si lo encuentran a Él adentro de nosotros y en nuestras palabras.

¿Puedes empezar a ver el daño que la baja-autoestima espiritual disfrazada en forma de santidad ha hecho a lo largo de los siglos? Gente que ha sido enseñada a creer que a lo mucho somos una 'nada' y que algún día, después de haber vivido una vida de derrota en la tierra, a duras penas entraremos al cielo, no están bien equipadas para caminar en la autoridad que Dios quiere otorgar sobre nosotros. Sin embargo, el mundo alrededor de nosotros necesita que nos levantemos y que caminemos en quien Dios nos ha llamado ser y que liberemos en sus vidas el reino que está en nosotros.

Pienso que nos dirigimos hacia ese camino. Me siento más animado cada día al ver lo que está pasando alrededor mío, que la Iglesia finalmente se está atreviendo a creer en quién realmente ella es. Y eso

te incluye a ti, mi amigo.

MOMENTO DE TESTIMONIO

.....

Un hombre vino recientemente a nuestra Iglesia, 'La Ruta 3:16'. Se detuvo en la esquina de afuera de la Iglesia y les preguntó a algunos de nuestros jóvenes que se encontraban ahí, si este era el lugar dónde estaba el 'shaman', o brujo. Una de las señoritas que se encontraba en el lugar le explicó que esta era una Iglesia, pero que ella con gusto podía ayudarlo en lo que él necesitara.

Él insistió pidiendo ver al shaman y dijo que no estaba interesado en una mujer-shaman, sino, en un hombre brujo. Una vez más la señorita le explicó que esta era una Iglesia, pero que con gusto podían ayudarlo, así que ella le preguntó que qué necesitaba. El hombre, confundido, vio el rótulo de la Iglesia y dijo: '¿qué acaso no es este el lugar dónde la gente dice que las personas se están sanando?' Y dándose cuenta que era una Iglesia, decidió que era mejor irse.

En ese momento, Francisco Hernández, nuestro pasante de la 'Escuela de lo Sobrenatural Bethel' salió a la calle y vio lo que estaba sucediendo. Y mientras el señor procedía a retirarse, Francisco le pidió a Dios rápidamente una palabra de conocimiento acerca de cuál era el problema que el hombre tenía. El señor, quien ya estaba cruzando la calle, alejándose de la Iglesia, escuchó que Francisco le gritó: "Oye, tú tienes un problema con tu pierna derecha, ¿cierto?"

El señor se detuvo a mitad de la calle y algo asustado se dio la vuelta y preguntó que cómo sabía él eso. Francisco le dijo: "Es tu rodilla, ¿verdad?". Ahora ya tenían la atención del hombre. Él procedió a explicar que, siendo árbitro de futbol, un día se lastimo la rodilla y desde

entonces él ha padecido de mucho dolor.

Francisco le explicó que ellos harían una oración corta por él y que Jesús lo sanaría, y que no lo intentarían evangelizar, sino, únicamente demostrarle el reino de los cielos y que Dios lo amaba. Era obvio que el hombre tenía algunos problemas con la Iglesia y que no quería oración, pero accedió a dejar que orarían por él. Así que hicieron una oración corta y luego le pidieron que revisara su rodilla y que mirara si aún le dolía. Él hombre, sorprendido, dijo que había sentido como fuego y calor en su pierna. Y para su sorpresa, el dolor se había ido.

Ellos lo bendijeron y él se fue.

Pero estoy seguro que se marchó con algunas preguntas en su mente acerca de la bondad de Dios debido a este encuentro con sanidad divina.

Capítulo 7

¿Por qué no todos son sanados?

Ok, ¿si sanar es tan fácil, por qué no todos son sanados? Esa es una buena pregunta, así que veámosla en este capítulo.

No todos son sanados. En nuestros servicios, en las salidas a ministrar que hacemos con nuestra Escuela y con los equipos de misiones, más del 50% son sanados. Hay algunas noches en donde la presencia de Dios es particularmente fuerte, parece ser que casi todos son sanados. Por muchos años oré por la gente y menos del 10% eran sanados, así que ver que la mayoría de la gente por la que oramos se sanan es muy excitante para mí.

Pero, ¿por qué no todos son sanados? ¿Cuál es el estándar bíblico para la sanidad? Con una excepción, y la veremos en un minuto, en los Evangelios cuando Jesús oraba por los enfermos decía que todos eran sanados. No pienso que la palabra 'todos' era usada como un recurso retórico, sino que los escritores usaron la palabra 'todos' porque esa palabra es la que más claramente expresa lo que pasó. En el libro de los Hechos cuando la gente traía a los enfermos y los ponían adonde la sombra de Pedro los tocaría, dice que 'todos' eran sanados. Después que Pablo naufragó y le trajeran a la gente enferma de la isla para que él orara por ellos, dice de nuevo que 'todos' fueron sanados. No soy un académico del Griego del Nuevo Testamento pero yo asumo que la palabra Griega para 'todos', quiere decir Todos. Así que, si hacemos doctrina de lo que pasó en la Biblia y no lo que nuestra experiencia

personal es, tenemos que decir que el estándar bíblico es que todos deben ser sanados.

Parecen haber tres puntos de vista teológicos principales en esta materia.

Un grupo creen que los dones sobrenaturales del Espíritu Santo fueron intencionados para los primeros días de la Iglesia y que esa era finalizó con la muerte de los primeros apóstoles. No estoy seguro como cuentan el hecho que los Milagros continúan el día de hoy. Tendrían que ya sea negarlos o atribuirlos a las obras de satanás.

Esta es una posición que da miedo porque la definición bíblica del pecado imperdonable, la blasfemia contra El Espíritu Santo, es asignar a satanás las obras del Espíritu Santo.

Hay otro grupo que cree que Dios sana, sólo que lo hace en casos especiales. Algunos que se suscriben a esta doctrina creen que Dios puede aún ser la fuente de la enfermedad y que, algunas veces, Él trae enfermedades para desarrollar carácter. Pero si Jesús los sanó a todos, entonces Él tuvo que haber sanado a algunos que su Padre puso enfermos. A este punto, tendríamos a Dios trabajando en contra de Dios.

El otro paradigma es que Dios quiere sanar a todos los que están enfermos.

Solo como un observador, mientras estudiaba sanidad sobrenatural se volvió evidente para mí que este tercer grupo son los que más ven la gente sanarse. Mi meta no es ganar argumentos teológicos, sino, el ver

la mayor cantidad de gente ser sanada y que Dios se lleve el crédito por eso. Así que yo escojo creer que Dios quiere sanar a todas las personas.

Pero aun así no todos son sanados. Yo he leído biografías acerca de hombres y mujeres a lo largo de los siglos que han fluido en el don de sanidad, y aún no he encontrado a ninguno que fuera conocido por haber visto a todos por los que ellos oraron ser sanados. ¿Por qué es esto?

Parece ser que queremos saber la respuesta a esa pregunta para poder asignarle la culpa al responsable. Esa puede ser una buena manera de solucionar un problema, pero en sanidad esto puede ser contraproducente. Por ejemplo, ¿qué tal si el problema es que la persona por la que estamos orando no tiene suficiente fe? ¿Realmente queremos decirles eso? ¿Enfrentados a la posibilidad de tener una enfermedad terminal o a vivir una vida en constante dolor, queremos ahora nosotros venir a añadir a eso el que también tienen un nivel de fe inferior? ¿Cómo les va a ayudar eso?

Hay ocasiones en las que nosotros oramos por la gente, especialmente por aquellos con depresión, en la que ellos no necesitan fe. La nuestra es suficiente.

Posiblemente podría ser que ellos necesiten más fe, pero despedirlos con la carga que si ellos tuvieran más fe ellos se sanarían, me parece algo brutal.

Ahora, ¿Qué tal si hay pecado en sus vidas?

Ese no parece ser un problema con Dios. Jesús sanó tanto a pecadores como santos. Una cosa que yo he escuchado decir de mucha gente que

fluye en el don de sanidad es que es más fácil para una persona afuera de la Iglesia ser sanada que para alguien de adentro de la Iglesia.

¿Por qué es eso? Porque, la gente de la Iglesia puede a menudo pensar que la sanidad está ligada a su desempeño. La gente afuera de la iglesia no parece preocuparse de si ellos merecen ser sanados o no. Así que ellos no pelean contra esa barrera.

Sí parece haber un pecado que puede afectar la sanidad, y ese es la falta de perdón. El tipo de falta de perdón que viene cuando nosotros conscientemente hacemos una decisión de nunca perdonar a alguien basados en un dolor que nosotros hayamos sufrido. La solución a esto sería que nosotros gentilmente guiáramos a la persona en una oración de perdón. El perdón es un acto de la voluntad, no una emoción. Algunas veces esto abre la puerta para que la sanidad fluya. Pero aún en esta instancia, lo hacemos gentil y amorosamente.

¿Y qué tal si es nuestra culpa por la que no se sana? Podría serlo. Quizás no tenemos la fe o actitud correcta al orar.

Pero entonces, ¿sería buena idea escudriñar cada movimiento que hemos hecho cada vez que oramos por alguien que no se sana para encontrar un error? No lo creo. Si uno se golpea así mismo cada vez que ora por alguien y nada sucede, eso no es justo para la siguiente persona por la que uno va orar. En serio. La falta de merecimiento y el enfoque en lo que nos hace falta hace difícil el moverse en lo sobrenatural.

Yo intento recordar el pedirle al Espíritu Santo que si yo estoy haciendo algo equivocado, si Él me lo puede decir de una forma en que yo sepa

que es Él hablándome, yo prometo cambiar cualquier cosa que Él me pida hacer. Si Él no trae nada a mi atención yo no me voy a preocupar por eso. De todas formas los resultados son su área, mi trabajo es dar un paso en fe y declarar sanidad.

Yo vivo en un país en vías de desarrollo. La sabiduría convencional dice que es más fácil para la gente aquí ser sanada que en los Estados Unidos, mi país de origen. ¿Es eso verdad? Y si es así, ¿Por qué es eso?

Mi experiencia y observación ha sido que eso es verdad, y por muchos años me he suscrito a la idea que la gente que vive en países del tercer mundo, porque viven vidas bien duras, desarrollan un nivel de fe superior.

Pero una vez que los llegué a conocer más íntimamente y caminé algunas situaciones de prueba con ellos, yo decidí que eso no era verdad. Cuando los tiempos se ponen difíciles, ellos luchan como todos nosotros. De hecho, la gente aquí lucha con creerle a Dios por un milagro financiero mucho más que la gente en los Estados Unidos lo hace.

Así que, ¿porque es más fácil que la gente aquí se sane? Bill Johnson, de la Iglesia Bethel, de Redding, California, lo atribuye a un principio que Jesús enseñó. Jesús dijo que si uno recibe a un profeta por cuanto es profeta, uno recibe la recompensa del profeta. ¿Qué quiere decir esto? Lo que Jesús está diciendo es, que para alguien necesitando una palabra sobrenatural de un profeta, es decir, la recompensa de profeta, el cómo esa persona trate y honre al profeta, determinará qué tan

sobrenatural es la palabra que él recibe. Su honor a ese profeta lo empodera, a él o ella, para moverse sobrenaturalmente.

Ese mismo principio sostiene una verdad para la sanidad y también para cualquier forma de ministerio sobrenatural.

Ejemplo: Cuando Jesús sanó a los enfermos, la Biblia dice una y otra vez que Él los sanó a todos. Excepto por una vez.

Cuando Jesús visitó Nazaret, su ciudad natal. Aquí, algo diferente tuvo lugar.

Jesús nunca hizo un milagro hasta que fue bautizado en el Río Jordán y El Espíritu Santo descendiera sobre Él. Así que cuando regresó a Nazaret, esta fue su primera oportunidad para liberar sanidad en la gente que Él había amado y conocido desde su niñez.

Éste tuvo que haber sido un gran día para Él, algo que Él había estado esperando por mucho tiempo. Sin embargo, los pasajes nos cuentan que al principio ellos se maravillaron de Sus enseñanzas y de los testimonios de los milagros que Él había hecho; luego alguien dijo, '¿No es este el hijo del carpintero?; ¿No es este el hijo de María y José? ¿Quién se cree Él que es?', O algo por ese estilo.

Ellos renunciaron honrar a Jesús por el don que Él llevaba, y al hacer eso restringieron Su poder. Dice la Biblia que Él se maravilló de la incredulidad de ellos, y a causa de eso, no pudo hacer muchos milagros ahí.

Jesús caminó en el poder del Espíritu Santo como nunca nadie lo ha hecho. Pero al rehusarse a honrarlo a Él y a su Don, la gente de Nazaret lo hizo difícil para Jesús el hacer lo que él estaba empoderado para

hacer.

Cuanto más esto se mantiene verdad para nosotros.

En la Iglesia Estadounidense, el ministro más visto con desdén y sospecha es aquel quien dice fluir en lo sobrenatural. Algo de esto proviene de la experiencia de la gente que está intentando protegerse de salir lastimados de que se aprovechen de ellos. Pero al hacerlo, también se están protegiendo de un milagro. Ésa es la verdad.

Ejemplo: Yo siempre he sido enseñado que al orar por alguien hay que pedirle a la persona que no ore. Eso parece impedir el poder de Dios de fluir. ¿Por qué es eso? Para entender esto pregúnteles, ¿por qué están orando?, Ellos están orando porque, hasta cierto grado, ellos no creen que la oración de la persona orando por ellos sea suficiente. Al hacer esto, ellos no están honrando a la persona orando por ellos como alguien que fluye en sanidad, así que ellos no reciben la recompensa de esa persona, la cual es su sanidad.

Tenemos un paradigma de cómo Dios trabaja que no es correcto. Vemos a Dios como apartándose de nosotros. Nosotros oramos y luego Él hace el milagro, distante de nosotros o de otra gente.

Pero en el Nuevo testamento, casi todos los milagros involucraron tres personas. Primero que todo, Dios, más, la persona recibiendo el milagro; y luego. la tercera persona, un creyente que ya sea hablaba una palabra o tocaba a alguien.

Casi todos los milagros siguen este formato. Por alguna razón Dios quiere hacer las cosas con nosotros y, a través de nosotros. Así que se nos pide no sólo creer en el poder de Dios, y que la Biblia es verdad,

sino también en la persona que Él ha enviado a ministrarnos.

Cuando yo llevo un equipo de nuestra Escuela o de los Estados Unidos a una iglesia Salvadoreña a ministrar ya sea en sanidad o en lo profético, la gente local los honra. Constantemente lo hacen. Cuando ellos pasan hacia adelante para recibir oración, su honor empodera al equipo y toman o sacan de ellos dones que quizá ellos ni siquiera sabían que llevaban consigo. Funciona en cada ocasión, y la razón es el humilde y honorable espíritu que la gente de El Salvador lleva consigo. El mismo principio podría funcionar en los Estados Unidos. Yo viajo anualmente a mi país para visitar las Iglesias que nos apoyan aquí en El Salvador, y yo siempre oro por los enfermos cuando voy. Si yo explico cómo funciona este principio del honor, entonces la sanidad se vuelve fácil allá como lo es aquí. Yo entreno equipos locales en las Iglesias en los Estados Unidos de esta forma y ellos han tenido victoria también orando por los enfermos.

Entonces, ¿contestó claramente el por qué la gente no se sana? No; porque hasta cierto grado eso es un misterio. Y adonde hay misterio mi respuesta es sencillamente, No lo sé. Dios sabe, pero yo no. Y me estoy volviendo más y más cómodo con esa respuesta.

En los últimos tres años de mi vida he visto más gente ser sanada que en todos los otros años y sin embargo, ahora más que nunca, tengo más preguntas sin respuestas. Yo he aprendido que si estamos esperando entender totalmente todo acerca de la sanidad, antes de creer en ella, probablemente nunca lleguemos ahí.

Lo que sí sé es que la sanidad funciona.

Y que Dios es bueno, total y maravillosamente, bueno. Yo he visto ambas realidades demostradas una y otra vez.

MOMENTO DE TESTIMONIO

.....

Una noche en un servicio de adoración, la adoración era extremadamente intensa. En esa atmósfera yo escuché al Espíritu Santo dirigirme a decir que si había alguien presente con dolor en su cuerpo, si ellos levantaban su mano, alguien llegaría a abrazarlos en lugar de orar por ellos y Jesús los sanaría. Esta era la primera vez que me pasaba algo así, y yo estaba ansioso por ver lo que Dios haría. También esperaba que funcionara.

Había un hombre joven llamado Luis en nuestra Iglesia esa noche. Era su primera noche en haber venido. Un miembro de nuestra Iglesia lo invito.

Luis estaba en el final de sus veintes y caminaba con un bastón. Heridas de un accidente de motocicleta tres años antes no habían sanado muy bien, y él había sufrido una masiva infección seguida de una cirugía que lo había dejado con una debilitada pierna derecha y con mucho dolor. Él levantó su mano, y otro Luis, uno de nuestros pastores, fue hacia donde él y le dio un abrazo. Cuando él terminó, le pedimos que se revisara. Él le entregó su bastón a alguien y empezó a caminar en frente de la plataforma.

¡Él tenía una sonrisa en su rostro y dijo que no le dolía más!

Todos estábamos emocionados, pero yo noté que cuando él se preparó para irse él todavía estaba usando su bastón. Yo le pregunté un par de veces si todavía le dolía, pero él siguió diciendo que primera vez en

mucho tiempo estaba libre de dolor. Pero él continuó usando su bastón y eso me confundió.

Lo que yo no sabía, pero he aprendido desde entonces, es que algunas veces cuando la gente se recupera de heridas muscoesqueléticas de largo plazo (o heridas en el sistema locomotor, el cual es un sistema de órganos que nos da la habilidad de movernos, usando el sistema muscular y esquelético; este es el sistema que provee forma, soporte, estabilidad y movimiento al cuerpo), ya no sienten dolor, pero no tienen fuerza en esa parte de su cuerpo. Luis caminó con su bastón por un par de semanas más y después lo tiro mientras su fuerza regresaba a él.

También descubrimos que él es un talentoso músico que toca guitarra, tambores y el bajo, todos a un muy alto nivel, pero no había podido tocar en algún tiempo debido a su herida. Pero ya no más; él ahora está involucrado en nuestro ministerio de adoración y él, y su esposa Blanca, son una gran bendición para nuestra Iglesia

Capítulo 8

¿Por qué nos enfermamos?

Nos enfermamos porque encontramos virus y bacterias que nos infectan y luego hacen la vida miserable para nosotros. Algunas veces nuestro maquillaje genético causa que nos enfermemos. Si no cuidamos de nuestros cuerpos malas cosas nos pueden pasar. Si nos deslizamos colina abajo en un trineo con nuestros nietos y caemos en el suelo, podemos hacernos daño. Eso le sucedió a mi esposa recientemente. Si sobre utilizamos nuestros músculos podemos dañarlos.

A pesar de que todos estos eventos naturales-no espirituales causan heridas y enfermedades, cada vez que alguien se sana el reino de las tinieblas acaba de perder una batalla. Jesús usó la sanidad para probar que el reino de los cielos estaba presente. Obviamente en el reino no hay enfermedad o dolencia. Yo estoy esperando eso.

Cualquier forma de sanidad es buena. No hay sanidades de segunda mano. Si tu cáncer fue sanado porque alguien oró por ti o porque tomaste varias sesiones de quimioterapia, tú te sanaste, y el reino de las tinieblas recibió un golpe.

Dios no se enoja cuando nos sanamos en un hospital en lugar de la Iglesia. Ambas fueron sus ideas. Doctores y enfermeras están trabajando de Su parte, así como también pastores evangelistas. No debería de haber conflicto acerca de esto. Ha habido gente mal guiada que creyó que tomar medicinas hacía a Dios enojado y era evidencia de

falta de fe. Esta influencia en la Iglesia ha tenido resultados desastrosos.

Cary Blake dice que la medicina no puede detener el poder de Dios. Si tú estás con medicina, creyéndole a Dios por sanidad, está bien continuar tomando tu medicina. Tu doctor prescribió esas medicinas debido a los síntomas que él observó, y cuando esos síntomas desaparezcan como manifestación de tu sanidad, él te dirá que dejes de tomarlas. Renunciar de un sólo golpe a tomar medicinas puede tener serios efectos secundarios.

Ya hemos causado muchos problemas en la iglesia con este tipo de enseñanzas, y no tiene por qué ser de esta manera.

Así que, aunque nos enfermemos debido a una bacteria, virus, enfermedad hereditaria o herida, aún hay un elemento del reino de las tinieblas detrás de todo esto.

Algunas veces, mientras oramos por la gente, todo lo que tenemos que hacer es decirle a la enfermedad o dolor que se vaya en el nombre de Jesús. Algunas veces sin embargo, eso libera una confrontación con el reino de las tinieblas que requiere que nosotros oremos un poco diferente.

Si alguna vez estás orando por alguien y su dolor se mueve de un lugar de su cuerpo a otro y/o se intensifica, eso no quiere decir que estés teniendo un mal día o que estas cosas de oración no funcionan, sino, que puede ser la señal de lo que Jesús llamó un espíritu de aflicción.

No estoy diciendo que toda la gente enferma está poseída por un demonio y necesitan liberación. Un espíritu de aflicción es simplemente

eso, un espíritu que aflige una parte de la vida de alguien. Así que, ¿qué se hace cuando esto sucede? En lugar de dar la orden de sanidad, simplemente hay que decirle al espíritu de aflicción que se vaya en el nombre de Jesús.

Unos años atrás nosotros estábamos hospedando aquí un equipo misionero de jóvenes, y en nuestra sesión de entrenamiento yo había mencionado acerca de los espíritus de aflicción. Más tarde, unos hombres jóvenes, miembros del equipo, estaban orando por un hombre con dolor en sus riñones. Después que ellos se detuvieron para revisar cómo se sentía, él les dijo que el dolor se había movido hacia su pecho y que se había intensificado. Ellos vinieron hacia mí y me pidieron que les ayudara.

A pesar que yo había enseñado acerca de esto, yo de hecho nunca lo había experimentado, pero yo sabía que nuestra meta era amar a la persona por la que estábamos orando y que no queríamos asustarlo o hacer de esto el centro de atención. Así que, calladamente, fui detrás de este hombre y empecé a orar en inglés diciéndole al espíritu de aflicción que se fuera. El intérprete empezó a traducir y yo lo detuve. La persona por la que estábamos orando no tenía que saber qué estaba pasando. Mi problema no era con él, sino con el espíritu de aflicción. Este joven empezó a llorar y luego vomitó. Luego estaba bien y todo el dolor se le había ido.

¿Qué acababa de pasar? ¿Por qué vomitó?

Hemos notado, especialmente en momentos de liberación, que algunas veces, y la palabra 'algunas veces' es bien importante, la gente vomita

mientras ellos están siendo liberados. Algunos ministros se sujetan de esto y lo hacen un punto doctrinal, que para alcanzar la liberación uno tiene que vomitar. Luego ellos animan a la gente para que se abran paso hacia su libertad, vomitando.

A ese punto, el vomitar se vuelve más importante al proceso, que el mismo nombre de Jesús, y eso está equivocado.

Así que, ¿por qué vomita la gente? En los evangelios, cuando Jesús echaba demonios fuera de la gente, en ocasiones, cosas extrañas pasaban mientras se iban. Algunas veces ellos salían con un grito y, otras veces, ellos tiraban a la persona al suelo.

¿Por qué pasaba esto? El que los demonios se manifiesten es una señal de debilidad. Nosotros sin embargo lo interpretamos diferente. Nos asusta. Probablemente no debería. Ellos se manifiestan cuando se sienten amenazados. Lo que pasa en esas ocasiones, así como cuando el joven vomitó, es que en un último acto antes de irse intentan avergonzar a la persona mientras se van, porque saben que ya han sido derrotados. Eso es todo.

Uno podría igualmente de fácil hacer una doctrina que diga que para que alguien sea liberado primero debe ser tirado contra el suelo. Habría más autoridad bíblica para esa doctrina que para la de 'abriéndome paso hacia la libertad vomitando'. Yo pienso que no tendríamos muchos que quieran unirse a ese tipo de ministerio.

Además, cuando animamos y ayudamos a la gente a vomitar, realmente estamos asistiendo al demonio ayudándolo a avergonzar a la persona. Y esa no es una buena idea.

Debido a que la sanidad tiene un componente espiritual, hay principios espirituales que aplican.

Algunas veces la sanidad no dura. ¿Por qué?

Parte de ello es un misterio, así que la respuesta es 'No Lo Sé'. Pero permíteme compartir mis experiencias contigo.

Yo continuamente le pregunto a la gente que conozco que han sido sanadas acerca de su experiencia con la sanidad. Para algunas personas sus síntomas van a intentar regresar múltiples veces, usualmente dentro del primer año de la sanidad. Cómo ellos confronten esos síntomas parece ser que determina lo que sigue.

En mi caso de haber sido sanado de depresión, hubo un par de momentos durante el primer año de mi sanidad que volví a sentir los síntomas. Lo que yo había aprendido de mi investigación era que enojarse por esto es algo bueno de hacer. Tomar una postura y decir 'yo no voy a tolerar esto de nuevo', funciona muy bien. El tener miedo, aunque es una respuesta suficientemente normal, parece abrir puertas para que la enfermedad regrese.

Estábamos yendo con un equipo a Comasagua para hacer un servicio de sanidad en la Iglesia de mi amigo. Mientras orábamos y le pedíamos a Dios que nos diera una idea de qué debíamos esperar, es decir, palabras de conocimiento, yo escuché la palabra cáncer y otro miembro del equipo escuchó tumores. Llegamos un poco tarde, pero el Pastor dijo que no nos preocupáramos porque ellos estaban esperando a una señora que tenía cáncer. Nosotros nos emocionamos.

Teníamos una lista de varias enfermedades que Dios nos había dicho, así que empecé llamando esas para que la gente pasara al frente a

recibir oración, y todos se sanaron. Yo a propósito dejé la de cáncer de último para que esta mujer pudiera ver a todos los otros sanados y que eso en cambio pudiera aumentar su fe.

Yo dije la palabra acerca del cáncer y amigos de la mujer le ayudaron a ponerse de pie y a caminarla hasta el frente. Ella estaba en la última etapa de cáncer de ovarios. Los doctores habían detenido su tratamiento.

Una de nuestras mujeres del equipo puso su mano sobre la parte baja del abdomen de la mujer y empezamos a orar.

Después de una oración corta nos detuvimos para preguntarle cómo se sentía. Ella dijo que algo como fuego estaba saliendo de las manos de la joven del equipo y que se sentía mejor. Nosotros continuamos orando hasta que ella nos dijo que su dolor se había ido. La abrazamos y nos sentamos.

Por el resto del servicio yo la observaba, porque algo estaba mal. Ella nunca sonreía. Ella nunca se puso feliz. Yo continúe preguntándome a mí mismo por qué estaba yo más excitado acerca de esto de lo que ella estaba. Así que le pregunté de nuevo si su dolor se había ido, y ella me dijo que sí.

Un mes después ella murió. Pero su familia nos dijo que por varios días después de que oramos por ella, ella estuvo con ánimo y haciendo cosas que no había podido hacer desde hace meses. Así que yo creo que algo pasó en ese día y que ella nos estaba diciendo la verdad cuando ella dijo que el dolor se le había ido.

¿Qué paso? No estoy seguro, pero tengo una idea. Yo oré por ello y yo creo que esto es lo que sucedió.

En algún momento, poco después que Dios la había tocado, ella tuvo

este pensamiento que la aterrorizó: ¿Qué tal si el cáncer regresa? Ese es un pensamiento suficientemente normal de tener, pero también uno irracional. El miedo irracional es una puerta abierta a que fuerzas demoníacas nos ataquen. Mi experiencia con la depresión vino debido a mi miedo irracional de que a la edad de 60 años mi vida vendría a un fin.

El enemigo usa el miedo para destruirnos. La Biblia está llena del mandamiento que dice 'no temas'. Hay un miedo que es saludable, que es el que nos ayuda a no pararnos en frente de un autobús en marcha, y ese está bien, pero el miedo que es irracional, no es saludable, es como una bomba suicida en nuestras mentes.

Pero, ¿qué tal si nos sanamos y meses después nuestro dolor o enfermedad regresa a pesar de nuestras continuas órdenes de que se fuera?; ¿Qué entonces?

La lógica nos diría que si fuéramos a ver un doctor o un terapeuta y después de un tratamiento nuestra condición fuera curada, pero luego de un tiempo los síntomas regresaran, nuestro primer pensamiento sería: 'necesito otro tratamiento'. Y nosotros confiadamente iríamos de nuevo por más.

En la iglesia, sin embargo, algunas veces actuamos diferente. Por alguna extraña razón si una oración cura nuestra condición pero meses después nuestro dolor o enfermedad regresa, nosotros decidimos que esa sanidad no funcionó o que quizás hay algo equivocado en nosotros o en Dios.

Eso no es lógico. Nosotros también deberíamos rápidamente decidir que necesitamos más tratamiento, es decir, otra sesión de oración, y

deberíamos de buscar eso confiadamente creyendo por buenos resultados.

Así que la enfermedad, aunque sus causas puedan tener una explicación natural, también está ligada al mundo espiritual. ¡Liberar el reino de los cielos es la solución!

La comunidad médica y la comunidad cristiana son ambas grandes ejemplos de la provisión que Dios ha hecho para poder hacer esto.

MOMENTO DE TESTIMONIO

.....

Uno de mis héroes espirituales es un hombre llamado Charley Elliot. Él era un abogado que luego conoció a Jesús y su vida fue radicalmente cambiada. El dejó su práctica de leyes para ser un misionero y un

evangelista de sanidad.

El fluye en el Don de la Sanidad como nadie más que yo conozco y él ha sido una gran inspiración y un buen amigo por muchos años. A él, Dios le alerta acerca de los sufrimientos de la gente a su alrededor a través de dolor en su cuerpo. Si es una revelación de Dios, él sabe que no es su cuerpo que le duele sino Dios hablándole a él.

Un día él estaba en un aeropuerto esperando su vuelo y almorzando. Su espalda comenzó a dolerle. Después de unos minutos de esto él decidió creer que era Dios mostrándole algo. Él comenzó a buscar alrededor de la zona de comida y notó a una señora en otra mesa que parecía estar incomoda.

Él caminó hacia ella, se disculpó por interrumpirla en su comida y le preguntó si su espalda le dolía. Ella lo vio un poco raro, pero reconoció que sí le dolía.

Él le dijo que él sabía que podría sonar raro, pero que Dios le había dicho que la espalda de ella le dolía, así que él le pidió si podía orar por ella. Y una de dos, o ella era una creyente o su espalda la estaba haciendo sentir miserable, o quizá aún ambas, porque ella aceptó.

Charley oró por ella de una manera bien discreta, de tal forma que si no sabías que él estaba orando por ella no lo hubieras adivinado. Fue una oración corta, y cuando él terminó le preguntó a ella cómo se sentía.

Ella se movió un poco, su rostro se iluminó, y ella le dijo a él que su dolor se había ido.

Charley regresó a su almuerzo, terminó de comer y tomó su vuelo.

¡Ese es el reino y así funciona!

Capítulo 9

Tu turno

Cuando Jesús envió a los 12 y más tarde a los 72, Él hizo tres cosas para equiparlos antes de enviarlos fuera.

Primero, Él les enseñó. Básicamente toda la clase de sanidad era que Él les había dado autoridad sobre toda enfermedad y dolencia. Eso era todo lo que necesitaban saber para ser exitosos.

Segundo, Él también les dio experiencia. Antes que oraran por su primera persona enferma ellos ya habían visto miles, sino decenas de miles, de gente sanada. Ellos sabían, más allá de toda duda, que la sanidad funcionaba. Ellos esperaban buenas cosas que sucedieran.

Y por último Él les dio, y quizá la parte más importante de su equipamiento, afirmación. Ellos sabían que Él creía en ellos y que Él los había escogido para ir y hacer esto. Él no tuvo ningún tipo de problemas con enviarlos fuera a sanar a los enfermos. Él tenía un plan y ellos eran parte integral de él. Aún Judas Iscariote. Si nuestra baja autoestima espiritual no nos deja vernos a nosotros mismos como suficientemente buenos para sanar a los enfermos, basta con recordar que Judas lo hizo, aun cuando estaba robando dinero de la bolsa y luego iba a traicionar a Jesús por 30 piezas de plata. ¿Piensas que Jesús no estaba atento de los problemas de Judas? Pero si Judas era lo suficientemente bueno como para hacerlo, entonces seguramente nosotros también.

En la Iglesia Americana, y quizá en la Iglesia de todo el mundo, si es que enseñamos acerca de la sanidad, y pocos lo hacen, nuestro

entrenamiento parece envolver únicamente la parte teórica. Nosotros enviamos gente afuera con poca o ninguna experiencia porque los milagros pasan tan irregularmente en nuestras iglesias. Yo he estado en Iglesias Pentecostales/Carismáticas por más de 40 años y no fue sino hasta después de mis primeros 25 años que vi realmente mi primer milagro.

También somos luz en la parte de afirmación. Tendemos enfocarnos en ver las fallas en nuestros estudiantes, en lugar de buscar el tesoro escondido en ellos. Un tesoro que frecuentemente ni ellos saben que existe. Así que producimos ministros inseguros que no saben del tesoro que ellos llevan por dentro.

Eso está cambiando. Gente maravillosa de la Escuela de Ministerio Sobrenatural-Bethel, en Redding, California, y muchas otras escuelas ministeriales están enviando cada año miles de estudiantes que han sido infectados con el virus de avivamiento. Se les ha hecho conciencia del increíble tesoro que ellos llevan y del potencial que tienen para cambiar al mundo alrededor de ellos.

Ellos están actuando sobre esta base al regresar a sus vidas cotidianas o al iniciar una carrera ministerial. Ambas ambiciones igual de válidas.

Dios está llamándonos a todos nosotros a una aventura con Él. El ministerio sobrenatural es divertido. Lo es.

Dios no está viéndonos con el entrecejo fruncido demandando que nos metamos en su programa. En lugar de eso, ÉL pone Su brazo alrededor de nosotros, como el Buen Padre que Él es, y nos invita a hacer equipo con Él en traer el reino de los cielos a la tierra.

¡ÉL nos disfruta! Por más difícil que eso sea de creer, es la verdad. Él vive adentro de nosotros porque a Él le gusta vivir ahí, aun cuando a nosotros no nos gusta vivir con nosotros mismos. Él nos ama porque Él es bueno, no porque nosotros seamos buenos. Él no está enojado con nosotros. Quizá tendría que estarlo pero, debido a lo que Jesús hizo en la cruz, Él ha escogido No estarlo.

Él no está llamándonos a todos a dejar nuestros trabajos y entrar al ministerio a tiempo completo. Con algunos sí lo hará pero para la mayoría de nosotros lo que Él necesita es una comunidad de personas comunes, hombres y mujeres ordinarias, que sigúan su día a día con la vida pero conscientes del tesoro que llevan dentro y que de su relación con El esparzan el reino de los cielos adonde sea que vayan.

¿Cómo se ve esto? Una de mis oraciones es que si hay gente alrededor mío que Dios quiera tocar, si El me lo dijera en una forma que yo sepa que es Él, yo voy hacer lo que Él quiera que yo haga. No voy a salir a buscarlos a ellos. Sólo voy a vivir la vida y ser yo.

Voy a amar a Dios y a la gente, y a disfrutar del Baseball y de la comida Tex-Mex cuando pueda. Y libero el reino cuando Él me lo pida. La gente debería ser bendecida porque nos conoce. Buenas cosas deberían de pasarles a ellos a causa de que la grandeza de lo que llevamos es tan grande que esta se derrama sobre sus vidas.

Yo quiero afirmarte y animarte. Tú llevas un tesoro maravilloso en tu vasija de barro. Es tiempo de comenzar el gozo de descubrir que tan increíble es Jesús en ti y que tan increíble eres tú en Él.

La guerra espiritual que este descubrimiento activa será intensa algunas veces, pero es un viaje que te prometo disfrutarás. Esta es una de las

mejores experiencias que jamás he tenido.

Ha pasado en varias ocasiones cuando he estado orando por alguien con una mala espalda. Después de orar, les pido que se muevan un poco y que se revisen, que intenten algo que antes no podían hacer. Muchas veces en una sanidad, la gente no siente nada, así que cuando se les pregunta si hay algo diferente algunos ya están predispuestos con cierto escepticismo, pero igual se mueven, y al hacerlo, viene esa mirada extraña en sus rostros cuando realizan que ese movimiento tuvo que haber traído dolor pero no lo hizo. Luego se mueven más y realizan que, Jesús los acaba de sanar.

El gozo que cubre sus caras hace que todo esto valga la pena para mí. Esto era algo que Jesús quería hacer pero necesitaba a alguien lo suficientemente valiente, o tonto, como para dar un paso de fe.

Yo creo que Dios tiene dificultad encontrando gente que vaya a confiar en Él lo suficiente como para poner en marcha Su plan de traer el reino de los cielos a la tierra. Eso no es justo para Él. Cuando la gente muere o tragedias ocurren la gente pregunta, ¿dónde estaba Dios? La respuesta es que Él está aquí, adentro de nosotros, y nosotros somos Su plan para exhibir Su bondad al mundo. Yo estoy convencido que el mayor impedimento a ese plan es la identidad religiosa que hemos adoptado a lo largo de los siglos en la Iglesia, la cual se rehúsa a dejarnos creer que nosotros somos quien Él dice que somos.

Otra negativa. No estoy diciendo que si alguien cercano o querido a ti muere entonces es tú culpa por no caminar en el poder de Dios. Eso simplemente, no es verdad. No te permitas a ti mismo ser atormentado por ese tipo de acusación. Esa mentalidad religiosa no ayuda para nada.

El enemigo siempre quiere que nos enfoquemos en lo negativo y que nos desanimemos, en lugar de enfocarnos en lo que Dios sí está haciendo y sorprendernos por ello.

Yo creo que se está volviendo más y más fácil para Dios encontrar a aquellos que se atreven a tomar un riesgo y que creen en Él, y este cambio traerá consigo algunos de los más excitantes y maravillosos días que la Iglesia jamás ha experimentado en la tierra.

Estamos en las etapas iniciales del mayor avivamiento que el mundo jamás ha visto. Que gran día para estar vivos.

Tú y yo estamos invitados a ser parte de esto, imitando a Dios como hijos e hijas muy amadas. Eso es quienes somos.

Tú eres increíble porque El Espíritu Santo vive en ti. Explora tu incredibilidad

Disfruta a Dios.

Lo honramos cuando lo hacemos.